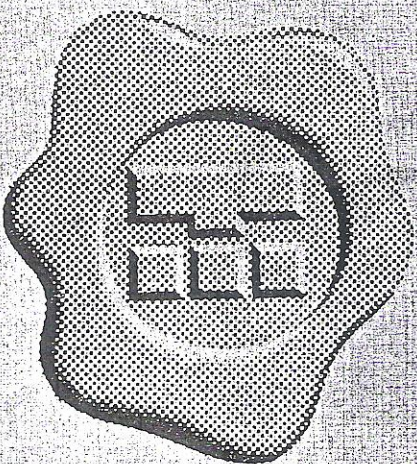
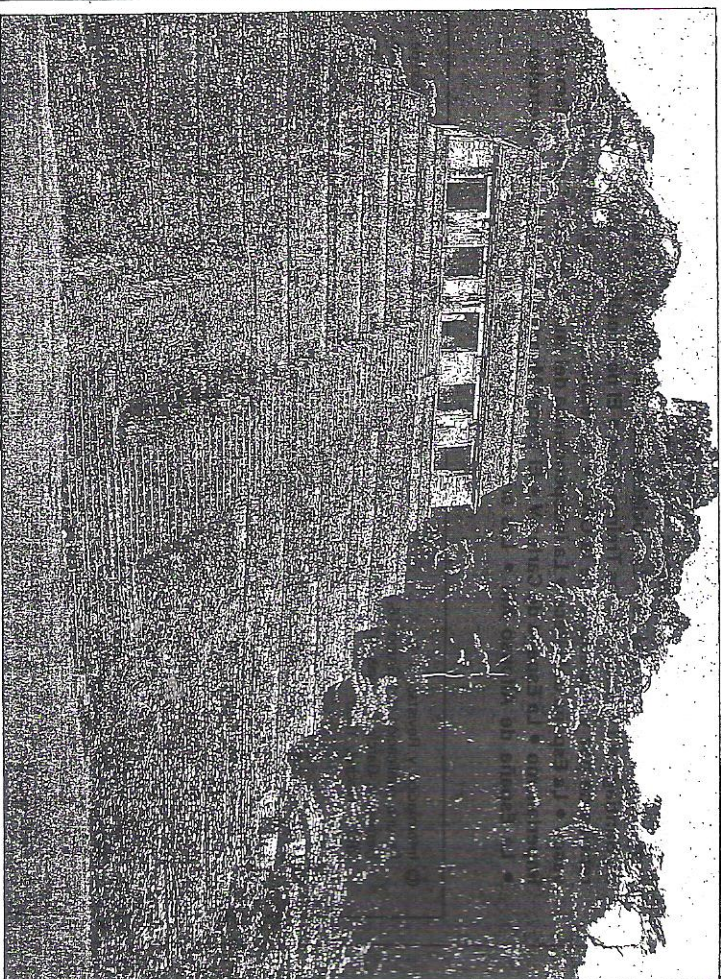


CUADERNOS de historia

Los Mayas

Miguel Rivera Dorado y Manuel Ballesteros Galbrois



Hispanamérica Ediciones Argentina

Foro Pedrueza 10 Soc

Culturas prehispánicas

LOS investigadores europeos han sido proclives a considerar las civilizaciones que surgieron en América antes de Cristóbal Colón como manifestaciones culturales ligadas al llamado *mundo primitivo*. Por ello suelen todavía ser clasificadas entre las que fueron descubiertas a la curiosidad renacentista por la expansión iniciada con los viajes y exploraciones del siglo XV. Desde esta errónea perspectiva, los indígenas quedaron relegados primero a los gabinetes de historia natural y luego a las instituciones dedicadas al estudio del hombre primitivo.

Tal prejuicio, no exento de arrogancia, está anclado en el cientismo decimonónico y en el etnocentrismo característico de las sociedades colonialistas que basan el progreso en los avances materiales y tecnológicos.

Por supuesto, todas las culturas prehispánicas empezando a desaparecer de los manuales y de las cátedras universitarias. No es ajeno a ello el cambio experimentado por las ciencias sociales e históricas, aunque también es cierto que el profundo conocimiento que ahora tenemos de las viejas civilizaciones del Nuevo Mundo permite corregir muchas afirmaciones precipitadas sobre el lugar que les correspondía en la historia universal. En efecto, el salto cualitativo que se ha dado en los últimos veinte años respecto a lo que podríamos llamar el análisis del modo de vida de las sociedades precolombinas, protagonizado sin duda por arqueólogos y antropólogos culturales, es de tal envergadura que ahora, por fin, nos hallamos en condiciones de trastocar las clasificaciones pretéritas e incluir a aquellos pueblos entre los de la antigüedad mediterránea y oriental.

Mayas, incas, aztecas, mochicas, olmecas, teotihuacanos, zapotecas o tiahuanacotas deben ocupar su sitio junto a egipcios, fenicios, sumerios, griegos, hititas o chinos. Antes que nadie son los españoles quienes deben reconocerlo así, siguiendo el ejemplo de sus antepasados del siglo XVI, y extender el conocimiento de unas sociedades a las que avasallaron en la misma medida en que ayudaron a su perpetuación a través de las instituciones coloniales, de las crónicas y del mestizaje.

América empieza en el Polo Norte y termina en el Polo Sur, o viceversa, y en tantos miles de kilómetros del colosal continente se cuentan otros tantos miles de paisajes dife-

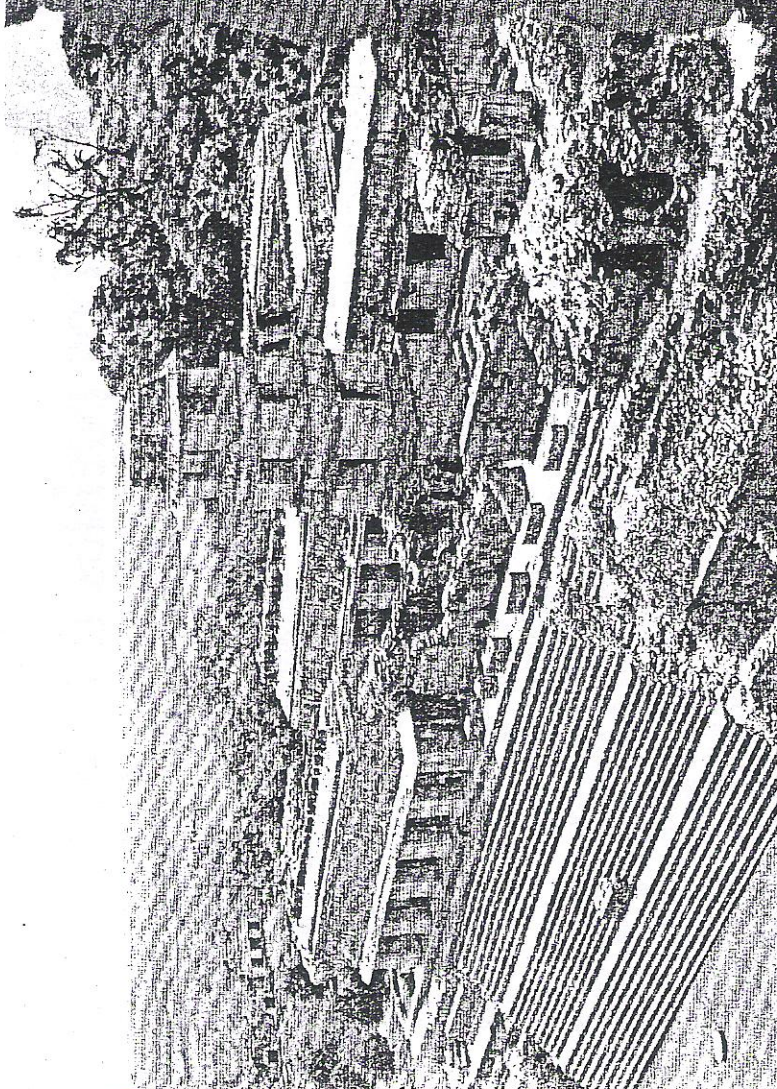
rentes, con habitantes antiguos y modernos que han producido maneras diversas de adaptarse al medio y singulares manifestaciones de su especial inquietud por uno u otro de los aspectos de la cultura. Quiero decir que hay gentes nómadas dedicadas a la caza y que apenas dejan o han dejado huellas materiales de su paso, y otras que en rincones favorables o sobre el rudo suelo del páramo elevaron sorprendentes ciudades y tuvieron complicados sistemas de gobierno.

Dos áreas componen la llamada América Nuclear, donde surgieron en la antigüedad los estados más poderosos y las civilizaciones más florecientes: Mesoamérica, es decir, gran parte del territorio actual de México, Guatemala, Belice, Honduras y El Salvador; y los Andes Centrales, con Perú y parte de Bolivia. En esas vastas superficies, y en casi

toda un pueblo que vivió oculto entre la frondosa vegetación de las selvas tropicales, que alcanzó altas cimas intelectuales y artísticas, y cuyo momento de mayor apogeo se quebró súbitamente sin que nadie haya encontrado explicación plausible a la formidable catástrofe tras la cual quedó el vacío y la desolación.

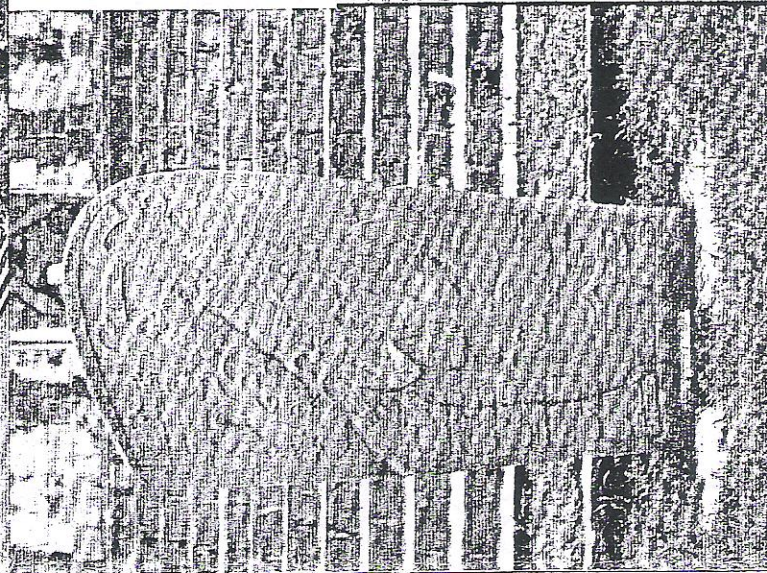
Los mayas, un nombre que evoca misterios y enigmas que parecen insolubles, pero también una escultura y una pintura exquisitas, decenas de hermosas ciudades engullidas por la jungla, altísimas pirámides sobresaliendo por encima de la maleza, la única escritura verdadera que inventaron los indígenas precolombinos, y una férrea voluntad de libertad e independencia que transformó la empresa de la conquista de Yucatán en una de las más costosas, dilatadas y sangrientas acciones militares que llevaron a cabo los españoles.

Imposible describir en el corto espacio de estas páginas todas las realizaciones y logros de la civilización maya. Pese a todo, resumiremos lo mejor posible la historia maya, hablaremos de su economía, de su organización social, de su religión, de su cultura, de sus increíbles realizaciones artísticas, de su obsesión por la medición del tiempo. Y de los enigmas que todavía plantea la civilización maya, sin duda la más avanzada y rica del continente americano antes de la llegada de los europeos.

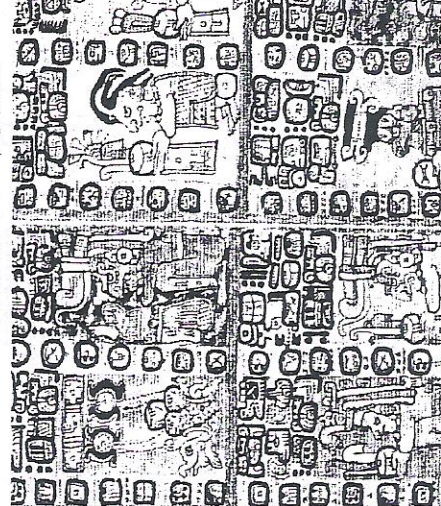


Vista general del llamado Palacio en Palenque, una de las construcciones más espectaculares de la cultura maya

Escuela de Ceibal, en la actual Guatemala



Doble página del código Trocortésiano conservado en el Museo de América de Madrid



CUADERNOS de historia

• La revolución rusa • Así nació el islam • Así nació el castellano • Los Fenicios • La guerra civil española • Micenas • La Reforma protestante • La I Guerra Mundial (1) • La I Guerra Mundial (2) • La Enciclopedia • Los Mayas • El reino de Granada • Roma contra Cartago • La disgregación del Islam • Flandes contra Felipe II • Así nació Cataluña • Esparta • La Peste Negra • Así nació Alemania • La II República Española • Los sumerios • Numancia contra Roma • Los Aztecas • Economía y sociedad en la España del siglo XVII • El desastre del 98 • Alejandro Magno • La conquista de México • El Islam, siglos XI-XIII • El Mercado Común • Los judíos en la España medieval • El reparto de África • Tartessos • Los Iberos • El nacimiento de Italia • Arte y cultura de la Ilustración española • Los Asirios • La Corona de Aragón en el Mediterráneo • El nacimiento del Estado de Israel • Los Incas • La Guerra Fria • Las Cortes Medievales • La conquista del Perú • Jaime I y su época • Los Etruscos • La Revolución Mexicana • La cultura española del Siglo de Oro • Hitler al poder • Los orígenes del monacato • Los Hititas • Simón Bolívar • La Segunda Guerra Mundial (1) • Las herejías medievales • Economía y sociedad en la España del siglo XVIII • La Segunda Guerra Mundial (2) • El nacimiento de Andalucía • Los Olmecas • La caída del Imperio Romano • La Segunda Guerra Mundial (y 3) • Las Internacionales Obreras • Esplendor del Imperio Antiguo de Egipto • Los concilios medievales • Apocalipsis nuclear • La conquista de Canarias • La religión romana • El «crack» del 29 • La sociedad colonial en América Latina • El Camino de Santiago • La Guerra de los Treinta Años • El nacionalismo catalán • Las conferencias de paz y la creación de la ONU • El despertar de África • El nacionalismo vasco • La España del Greco • La independencia del mundo árabe • Colonialismo e imperialismo • La España de Carlos V • El Tercer Mundo y el problema del petróleo • La España de Alfonso XIII • Las crisis del año 68

© Información y Revistas, S. A.
Es una publicación del Grupo 16.
Hermanos García Noblejas, 41, 6.º
28037 Madrid, 1986.

© Edición exclusiva para Sudamérica
(de lengua castellana):
Hyspaniema Ediciones de Argentina, S. A.
Corrientes-1437 - (1042) Buenos Aires.

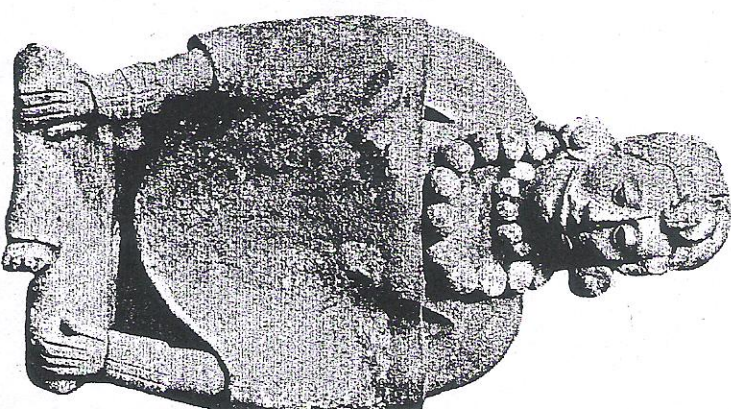
Distribución:
Capital Federal: Distribuidora Rubbo, S.R.L.
Garay 4224/26, Buenos Aires.
Tels. 923-4725/1709.
Interior: Hyspa Distribuidora, S. A.
Corrientes 1437 (1042) Buenos Aires.
Tels. 46-4404/5704.

Realización y producción editorial: ES.LA, S. A.

Consejo asesor: Julio Caro Baroja, Manuel Tuñón de Lara, Francisco Tomás y Valiente, Antonio Domínguez Ortiz, Julio Mangas, José Luis Martín, Julio Valdeón, Angel Vinas, Antonio Blanco Ffrench, Julio Aróstegui, Geoffrey Parker, Martín S. Ruedez, Miguel Angel Ewira, Francisco Presedo, J. David Soler, Javier Villalba.

CUADERNOS DE HISTORIA de Hyspaniema se publica en forma de fascículos de aparición semanal, cada uno de los cuales consta de 32 páginas incluida la cubierta. Cada 10 cuadernos se pondrá a la venta una carpeta para recoger y archivar esta obra.

I.S.B.N.: 84-599-1311-2 obra completa
I.S.B.N.: 84-599-1326-0 cuadernos
I.S.B.N.: 84-599-1310-4 tomo I
Depósito legal: M. 7.321 - 1986
Impreso en Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27,
28019 Madrid
Printed in Spain



Figurilla maya de la isla de Yajna

Índice

LOS MAYAS	
Culturas prehispánicas	4
Los pueblos del maíz	
Por Miguel Rivera Dorado	6
Profesor de Arqueología Americana, Universidad Complutense de Madrid	
La cultura maya	
Por Manuel Ballesteros Gálbrois	16
Catedrático de Historia de América Prehispánica Universidad Complutense de Madrid	
Misterios y enigmas	
Por Miguel Rivera Dorado	26
Profesor de Arqueología Americana, Universidad Complutense de Madrid	
Bibliografía	31

Los pueblos del maíz

Por Miguel Rivera Dorado

Profesor de Arqueología Americana, Universidad Complutense de Madrid

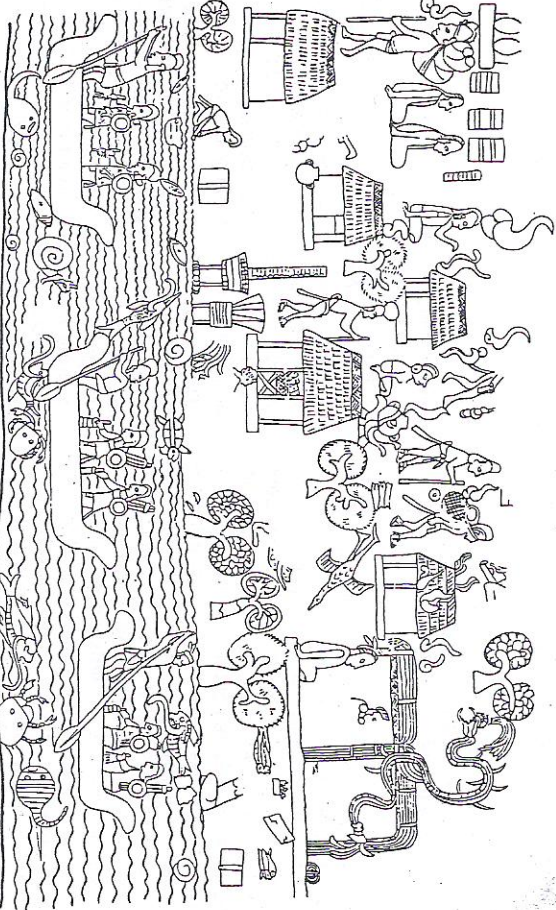
PARA muchos arqueólogos, lo que caracteriza a los pueblos del maíz es el conjunto de los cuatro rasgos culturales siguientes: una escritura jeroglífica que tiene más de setecientos signos diferentes, un procedimiento particular de cubrir los edificios mediante la aproximación de hiladas y el hormigón, un complejo escultórico y ritual que incluye en asociación estelas y altares, y un sistema de medir el tiempo que parte de un punto inicial o «comienzo de era». Es evidente que hay que reconocer además como típicamente maya e estilo artístico que se desarrolló en una región de las tierras bajas tropicales mesoamericanas durante más de mil años, así como ciertos patrones de asentamiento sociales, políticos y religiosos. El territorio cubierto por las manifestaciones es el de los actuales mexicanos actuales de Yucatán, Campeche, Quintana Roo y zonas de Chiapas y Tabasco, con los departamentos guatemaltecos del Petén e Izabal, el noroeste de Honduras y la colonia británica de Belice. Todo él se sitúa por debajo de los 1.000 metros de altitud, tiene altas temperaturas durante todo el año y una abundante vegetación natural que no tolera

sitios como Altar de Sacrificios y Ceibal, en los ríos de la Pasión y Usumacinta. Estos grupos igualitarios, que cultivan la tierra y poseen cerámica, se extienden poco a poco hacia las selvas interiores fundando nuevos poblados, y en ese momento, pocos siglos antes de la Era cristiana, reciben aportaciones de la cultura de Izapa, cuyo ámbito de expansión llegaba desde la costa del Pacífico de Chiapas hasta el lugar de Kaminaljuy en los altos. Estimulados por estas influencias, los mayas construyen los primeros templos sobre basamentos piramidales e inician los procesos de diferenciación social que hablan de culminar en el período siguiente.

15, es decir, en el año 292 de nuestra Era, se halla la primera evidencia de la existencia de los mayas. El ritmo de homogeneización de la cultura de las tierras bajas viene marcado por la extensión que va alcanzando, a partir de ese momento, la costumbre de erigir estelas fechadas y el culto que acompaña a estas esculturas. Hasta el año 435 sólo se encuentran, o lo que es igual, en una región que comprende los alrededores del lago Petén Itzá y el noroeste del Petén. La ideología que emana de estos centros locales llega prontamente y es aceptada en el inmenso territorio; hacia finales del siglo V ya hay estelas dedicadas en Toniná, Copán y Oxkintok, desde Chiapas hasta el norte de la península de Yucatán.

Políticamente, el área maya se encontraba dividida durante el período Clásico en varios «distritos» de tamaño desigual, pero cada uno de ellos tenía un señor o H'ah' uinic. Hoy en día, después de la escritura jeroglífica, se han identificado los signos o emblemas de algunos de esos distritos y sabemos los nombres de sus gobernantes. Por ejemplo, el señor Escudo-solar reinaba en la ciudad y distrito de Palenque hacia mediados del siglo VII, y en 671 aproximadamente llegó al poder su sucesor Jaguar-serpiente. Otras listas dinásticas van siendo obtenidas de las inscripciones de Tikal, Quirigua, Naranjo, Yaxchilán o Piedras Negras, y con ellas los mayas entran en la historia política tradicional.

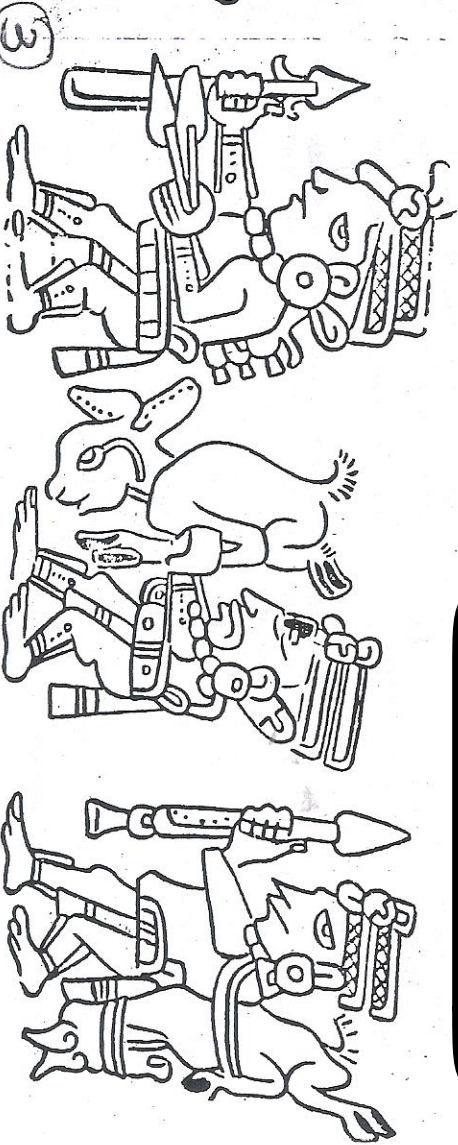
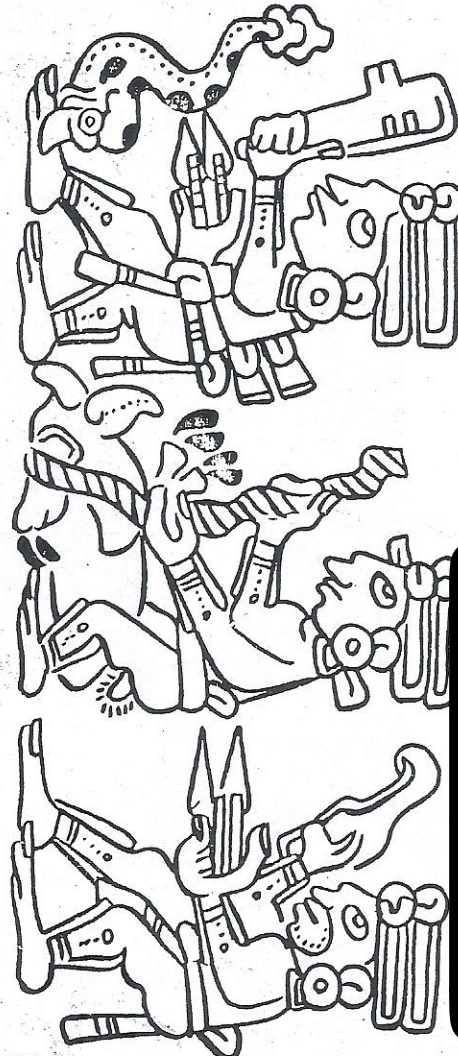
Reproducción de un fresco que representa un pueblo de pescadores (Chichén Itzá, Yucatán). Escenas de caza de un venado según el código Troano. Los mayas practicaban la caza no sólo como forma de subsistencia, sino también como deporte y pasatiempo lúdico. (Izquierda y derecha)



baño el gobierno seguramente absoluto de un señor o H'ah' uinic. Hoy en día, después de la escritura jeroglífica, se han identificado los signos o emblemas de algunos de esos distritos y sabemos los nombres de sus gobernantes. Por ejemplo, el señor Escudo-solar reinaba en la ciudad y distrito de Palenque hacia mediados del siglo VII, y en 671 aproximadamente llegó al poder su sucesor Jaguar-serpiente. Otras listas dinásticas van siendo obtenidas de las inscripciones de Tikal, Quirigua, Naranjo, Yaxchilán o Piedras Negras, y con ellas los mayas entran en la historia política tradicional.

A lo largo de los siglos IX y X, y por razones todavía desconocidas, son abandonados los centros ceremoniales del Petén, Belice y valles del Motagua y Usumacinta. No se vuelven a ocupar hasta el siglo XIII, cuando se reinicia la civilización, localizada ahora en el norte y la parte media de la península de Yucatán, toma nuevos derroteros. Este último período, el postclásico, se suele dividir en tres fases:

1. *Predominio de Chichén Itzá*: Esta vieja ciudad clásica fue ocupada hacia el año 987 por un grupo étnico procedente del sur, de la costa de Tabasco probablemente, que se conoce como Itzá. Algo más tarde, otras gentes, mandadas quizás por un señor de nombre



Kukulcán, fundan Mayapán.

Todos ellos in-
tecas originados en el altiplano de México.
Los linajes Itzá, Cocom y Xiu se imponen a las
poblaciones preexistentes y modifican de
manera decisiva la estructura social y creen-
cias religiosas.

2. **Predominio de Mayapán:** Después de
algunas intrigas, Hunuc Ceel, señor de Maya-
pán, declara la guerra a Chichén Itzá y, posi-
blemente con la ayuda de mercenarios mexi-
canos, destruye la ciudad hacia 1200. El po-
der del linaje Cocom durará hasta 1441 en
que, aliados varios jefes maya-totecoas bajo la
dirección de Ah Xupán Xiu, saquean Mayapán
y matan al Hahach Uinic y a sus hijos.

3. **Desintegración:** Con la caída de Mayapán
desaparece la última poderosa ciudad-estado
de Yucatán. Sigue en la mitad norte de la pen-
ínsula un tiempo de guerras y desorganiza-
ción política, durante el cual más de veinte
pequeñas provincias se mantienen en con-
flicto permanente. A pesar de ello, los españo-
les tardarán casi veinte años (1527-1546) en
conquistar y pacificar el territorio. El último
reducto maya en las tierras bajas, Tayasal, lo-
grará mantenerse independiente hasta 1697
amparado en la densa selva petenera.

Economía agraria

La economía maya gira en torno a la explo-
tación de los recursos del bosque tropical
húmedo para cubrir las necesidades de una
sociedad compleja y estratificada. El modo de
producción en su conjunto, viene definido por
las relaciones económicas entre el campesi-
nado y el grupo dirigente. Tales relaciones se
traducen en pautas de comportamiento social
y en la ideología que las enmarca. Podemos
afirmar, con palabras de Pedro Carrasco, que

la base de la economía era una estructura de
dominación derivada de la existencia de dos
estamentos fundamentales, los nobles que
formaban como personal de gobierno la clase
dominante, que controlaba los medios mate-
riales de producción, y los plebeyos que eran
la clase trabajadora dependiente política y
económicamente de la nobleza. La primacía
del factor humano en la organización de la
economía se ve en que es éste el que explica
los procesos de producción y distribución. Es
indudable que la economía de Mesoamérica
era preindustrial, es decir, que la rama más
importante de la producción era la agricul-
tura, de la que se obtenían no solamente ali-
mentos, sino también materias primas para
las artesanías. El medio de producción básico es,
en consecuencia, la tierra, y tanto la tierra
como la fuerza de trabajo estaban controla-
das por el organismo político.

vidirse en vegetales, animales y minerales. En-
tre los primeros el más importante era el maíz.

labazas, los frijoles, el cacao, la vainilla, el
ramón o árbol del pan, los zapotes etc., todos
ellos de consumo directo e inmediato, y como
plantas destinadas principalmente al inter-
cambio o que debían sufrir procesos de trans-
formación, el copal, caucho, algodón, tabaco,
achiote y otras semillas colorantes, madera y
hojas de varias especies de palmas, y la cor-
daza del figuero. Los animales que se cazaban o
pescaban con destino a la alimentación o
para aprovechar sus pieles, huesos, cuernos y

rico plumaje, jaguares, iguanas, y en los ríos,
lagos y costas de los mares, una gran varie-
dad de peces, moluscos y crustáceos. Entre
los recursos minerales citaremos la piedra ca-
liza, el pederrial, las arcillas y algunas piedras
duras.

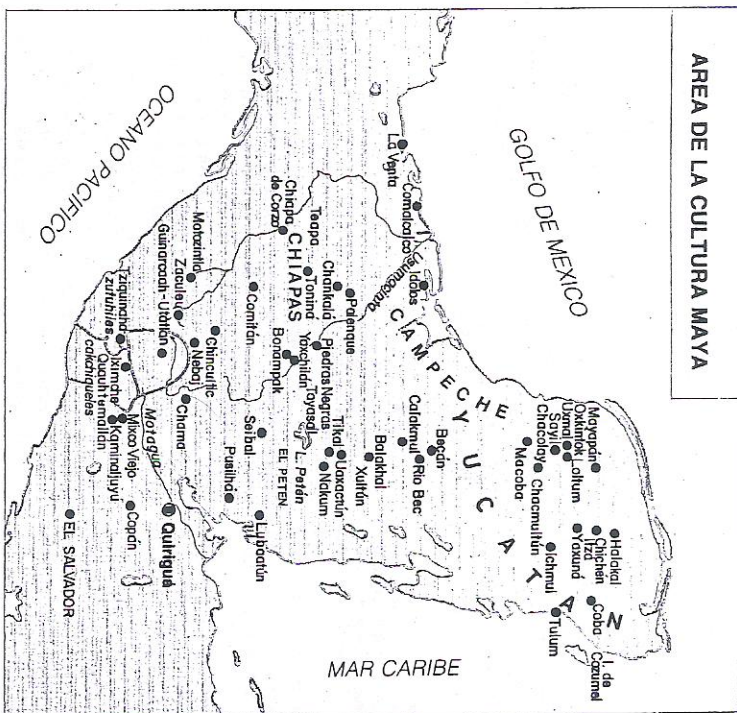
En la sociedad clásica existía una estricta
división del trabajo, tanto en términos de
edad y sexo como en función del rango y
probablemente de acuerdo con las especiali-
zaciones adscritas a los diferentes linajes.

Observaciones recientes indican que el agri-
cultor maya yucateco trabaja en el campo so-
lamente ciento noventa días al año, con una
parcela o milpa de 4 a 5 hectáreas de exten-
sión. De esta manera consigue una cosecha
regular que es suficiente para alimentar a
toda su familia. Si aceptamos estos cálculos
para la antigüedad, el campesino dispondría
de ciento setenta y cinco días para las activi-
dades públicas y para los trabajos compa-
mentarios de la unidad doméstica. Mientras el
nombre, ayudado por su esposa e hijos en las
ocasiones precisas, trabaja la tierra, la mujer
permanece en la choza preparando los ali-
mentos, confeccionando los vestidos y cui-
dando de los hijos pequeños, del huerto anejo
a la vivienda y de los escasos animales de co-
ral.

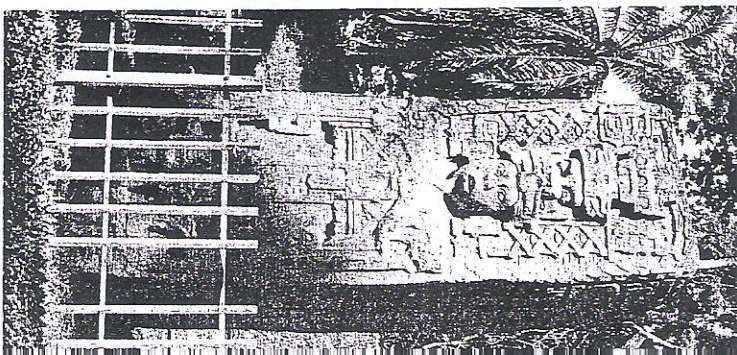
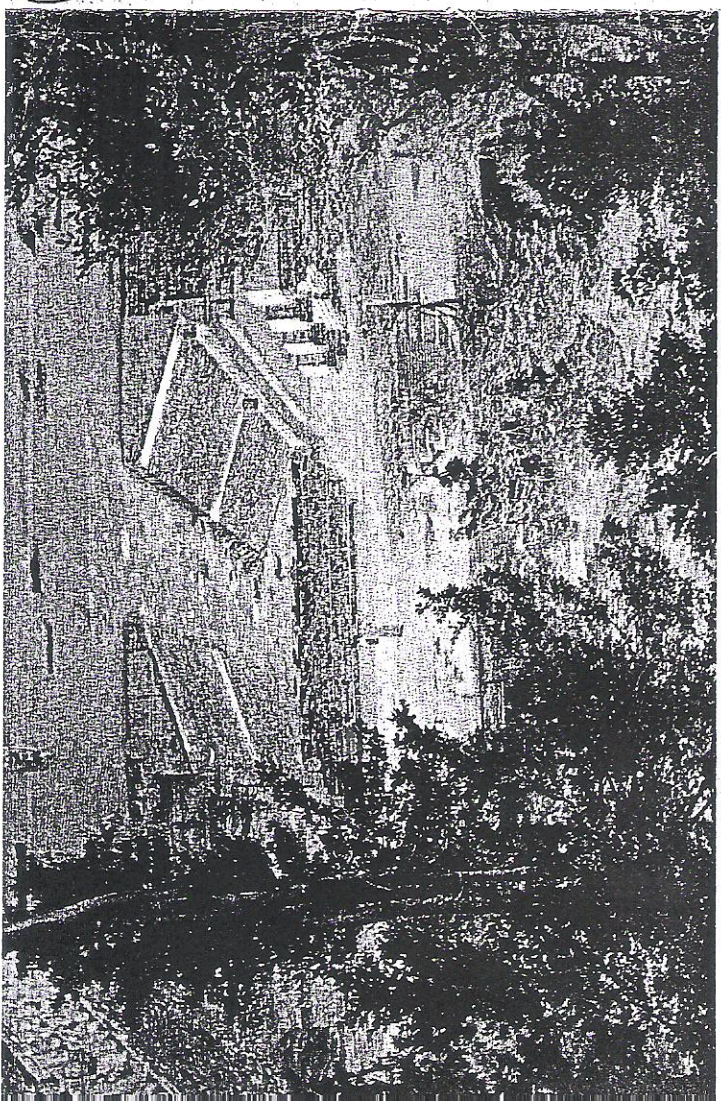
Por tanto, la unidad mínima de producción
era la familia campesina. En ella se producían
alimentos mediante el cultivo de la milpa con
técnicas de roza o barbecho a largo plazo, y
se manufacturaban los enseres necesarios
para el consumo en el hogar. De los exceden-
tes de producción agrícola se apropiaba la
clase dirigente, que utilizaba también la

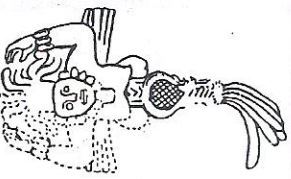
fuerza de trabajo del campesino para la cons-
trucción y los servicios en los centros cere-
moniales y para el cultivo de parcelas desti-
nadas a los señores o al intercambio estatal.
En este sentido, es muy posible que el estado
maya mantuviera grandes plantaciones para
la obtención de productos de especial signifi-
cación económica. Entre éstos se hallarían el
algodón, el copal y el cacao, bienes de presti-
gio y cuyo destino se restringía a las minorías
gobernantes, a los rituales y al comercio,
además de formar parte en ocasiones de la

AREA DE LA CULTURA MAYA

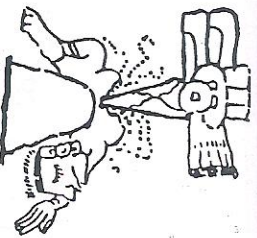
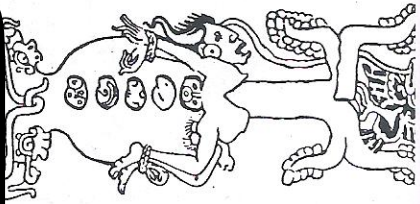


Mapa del territorio donde se desarrolló la cultura maya tarbia, izquierda). Vista general
del recinto del juego de pelota de Copán (actual Honduras, abajo).





Escenas de sacrificios humanos:
De izquierda a derecha: Estela II de Piedras Negras; Estela 14 de Piedras Negras; Códice de Dresde; Códice Tro-Cortesiano



ibución con que se cubrirían ciertas necesidades populares. El sistema de trabajo en plantaciones pudo ser rotatorio y formar el tributo en servicios, o bien algunos idores permanentes serían retribuidos necesario para su sustento con cargo a legados acumulados en los almacenes

illas de artesanos dedicados por entero actividad residirían en el entorno de las. Su producción era absorbida por el , que los mantenía cuando no lo hi- al grupo de parentesco de que proce- is: decir, el trabajo artesanal, basado en transformación de materias primas que straba el estado, puede verse como un o del tributo a que estaban sujetos los uos y los grupos locales, o como una n de dependencia directa entre el tra- r y el centro ceremonial.

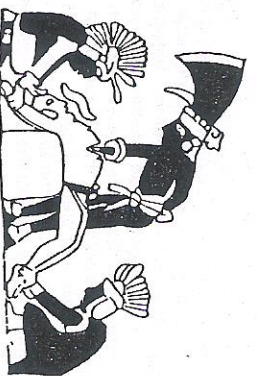
actividad de parentesco del que salían los sacer- tomó a su cargo el control de la distri- del terreno cultivable, sistema que resultaría en un dominio efectivo del to- la tierra de la unidad social. El agricul- la que responder entonces de la pro- n de su milpa ante los funcionarios, vaba lo necesario para el sustento de illa y accedía a los bienes no produci- su unidad doméstica a través del sis- le redistribución que le gratificaba por ega de sus excedentes. nucluchas sociedades antiguas o primiti- organización jerarquizada de rango se con la redistribución económica. En asos, las posiciones de rango de- en us de los procesos de recolección cen- ta de los excedentes locales, y ese sur-

plus agrícola es intercambiado por el orga- mismo estatal obteniendo así otros bienes que a su vez son redistribuidos entre la población campesina. Es evidente que un modelo de esta clase debe apoyarse en unos buenos ca- nales para el tráfico de bienes y en el mono- polio estatal de la actividad comercial.

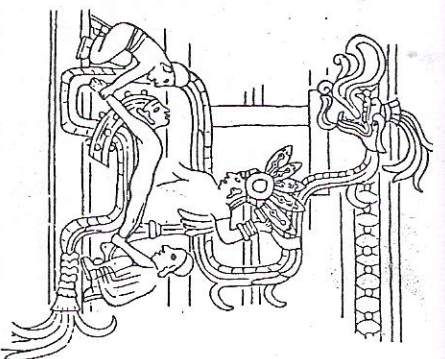
La pérdida temprana de la autarquía eco- nómica en las tierras bajas mayas estimuló un comercio a larga distancia que buscaba rela- ciones con zonas ecológicas diferentes. El primer paso fue intensificar el intercambio con el altiplano de Chiapas y Guatemala/ De allí se traían el jade, la obsidiana, la hematita, el cinabrio, la diorita, las plumas de quetzal, y los molinos y manos de piedra volcánica se- guramente ya manufacturados. De la costa del Pacífico llegaban algunas conchas o deri- vados, como el tinte de la *Purpura patula*, y también la sal, que se obtenía además en los yacimientos del río Chixoy y en el norte de Yucatán. Las exportaciones comprendían tra- bajos en pedernal, en jade y cerámica, pla- mas, piedra caliza, conchas del Atlántico, pla- les, caparzones de tortuga, cera, miel, y los productos vegetales antes mencionados, muy especialmente el cacao, el algodón manuac- turado o no, el caucho con que se hacían las pelotas del juego ritual extendido por toda Mesoamérica, y el copal que era utilizado en todas partes en las ceremonias religiosas. Ejemplos arqueológicos de este activo inter- cambio son, por citar sólo algunos, los vasos teotihuacanos hallados en Tikal, la obsidiana del altiplano tan frecuente en los yacimientos del Petén, y las conchas de las ofrendas y de los enterramientos de Tikal o de Uaxactun.

La sociedad

Los orígenes de la organización de la so- ciedad y de la estructura de poder en el área maya pueden encontrarse en el llamado clan cólico. Es un extenso grupo de descendencia común delimitado y segmentado a lo largo de



Sacrificios humanos según aparecen en el Templo de los Jaguares, Chichén Itzá (izquierda) y el Templo de los Guerreros, también de Chichén Itzá (derecha)

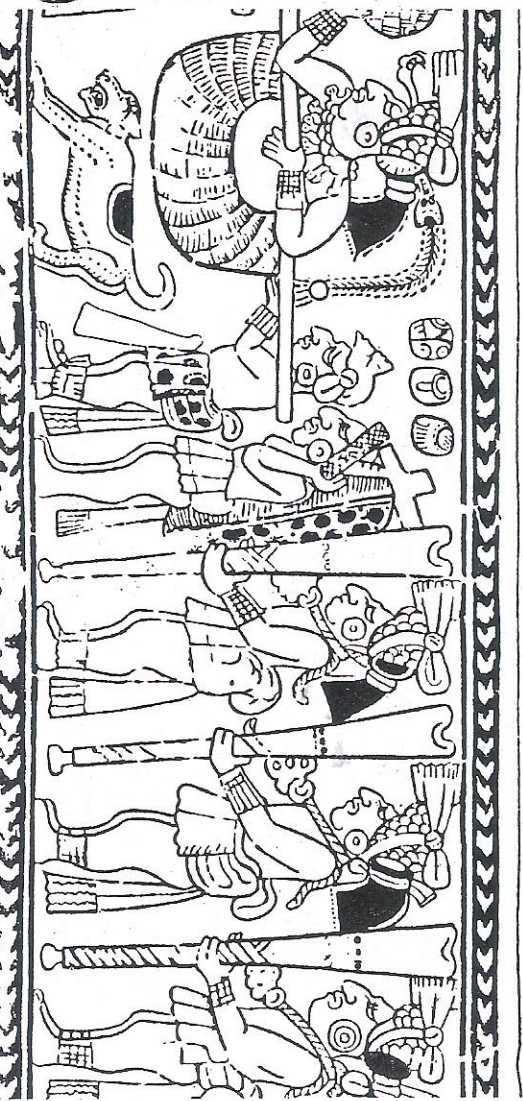


líneas genealógicas. Se trazan distinciones entre los miembros del grupo según la dis- tancia genealógica que los separa del antepa- sado común: el hijo primogénito de entre los primogénitos es el que ocupa el puesto más elevado. Todos los grupos de descendientes se dividirán en una rama decana o línea prin- cipal y otras jóvenes o líneas secundarias. El cacicaco como unidad política se levanta so- bre el clan como unidad cerrada de descen- dencia. Pequeños sectores de linaje com- prenden o dominan los establecimientos loca- les y suministran, de su rama decana, los jefes locales. Los principales linajes locales de un distrito están emparentados como «herma- nos», es decir, como descendientes de her- manos, y así integran un linaje de orden supe- rior dominante en el distrito. El jefe principal es el descendiente directo del fundador del clan, y este último es exaltado a la condición de divinidad suprema del grupo político.

En los diferentes pueblos primitivos actua- les en los que se ha descubierto el clan có- lico, y que han proporcionado los datos para su definición a antropólogos como Marshall Sahlins, la descendencia se establece ideo- lógicamente por línea paterna, cada clan posee un territorio o distrito sobre el que ejerce au- toridad suprema el jefe de clan y las subdivi- siones van asociadas a las ramas del clan y a su frente figuran jefes de linaje. La teocracia maya se apoya en el monopolio de las activi- dades religiosas por el linaje principal, con el jefe como sacerdote y gobernante supremo y con el fundador del grupo de parentesco como dios y fuente legitimadora de toda au- toridad.

En resumen, la sociedad clásica se agrupa en unidades corporadas de parentesco com- puestas de familias nucleares que reconocen a un antepasado común. La iniciativa para una estratificación social parte del grado de relación con la línea directa de descendencia de ese antepasado, y se traduce en la des- igual distribución de las tierras cultivables y en el acceso diferencial a los bienes consecui-

Escena de un vaso de Patínluxul (Guatemala).



dos por medio del intercambio. Si los linajes tenían asignadas funciones específicas entre los mayas, y si el ejercicio de tales funciones confería prestigio, poder y riqueza, fácilmente pudo llegar a configurarse un sistema de castas. La epigrafía nos sugiere que las dinastías gobernantes en los distritos provenían del linaje superior, que se aseguraba así el control efectivo de la tierra y de la organización económica y política en su conjunto. Se daría entonces una endogamia de linaje con matrimonios monogámicos, y excepciones en ambas reglas para personas de alta jerarquía cuyos fines matrimoniales se orientaban a alianzas entre diferentes centros ceremoniales.

Los datos arqueológicos parecen sustentar para el comienzo del Clásico un predominio de la línea de descendencia masculina, como se aprecia en las tumbas más lujosas y en la iconografía de Tikal. Sin embargo, en otras zonas de las tierras bajas, especialmente en los valles del Pasión y Usumacinta, y para épocas más recientes, son bastante frecuentes las representaciones de mujeres con igualdad de tratamiento respecto a los hombres. Los relieves de Palenque o Yaxchilán sostienen estas ideas, lo mismo que las inscripciones de estos sitios y de Naranjo o Tikal.

Un tema muy debatido es el del carácter pacífico de la civilización maya. Las investigaciones de las últimas décadas han demostrado la relativa abundancia de enfrentamientos bélicos entre las ciudades y los distritos. El tablero de los esclavos de Palenque y la famosa estela 12 de Piedras Negras son ejemplos de estas luchas, y en ellos se ven prisioneros atados en situación de inferioridad con relación a los personajes principales. Pero posiblemente la síntesis más acabada de la bellicosidad maya se encuentre en los murales de Bonampak, en Chiapas, donde se ha narrado una cruenta batalla y los cautivos martirizados que fueron su consecuencia. Por último, empiezan a descubrirse en algunos sitios obras de fortificación y defensa, de las cuales la más significativa es la muralla de Tikal. Estos hechos obligan a una reconsideración de la importancia social de los grupos de guerreros como estamentos especializados y del papel que pudieron jugar como impulsores de transformaciones en la vieja estructura política. Es posible que la preponderancia de las clases militares en el Posclásico, cuyas raíces se creía que estaban en las influencias e invasiones mexicanas, se haya gestado en los últimos tiempos del Clásico con la secularización del sistema cultural y la ruptura del orden jerárquico tradicional.

El jefe político y religioso habitaría, junto con la mayor parte de los miembros de su linaje, en los centros ceremoniales capitales de distrito. En los centros más pequeños podían residir los linajes secundarios cuyos jefes ejercían el poder sobre las comunidades rurales.

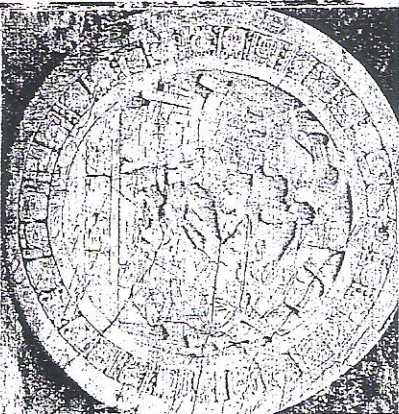
les en nombre del jefe de clan. Se establece, por tanto, una red de funcionarios que llevan a los puntos más lejanos las normas dictadas en los sitios principales. Los linajes campesinos acudían periódicamente a las ciudades o centros ceremoniales, bien para cumplir con el tributo y los servicios inherentes, construcciones y toda clase de trabajos públicos, o bien para asistir a las festividades que jalaban el ciclo agrícola y el año sagrado de 260 días. En tales fiestas, la minoría dirigente, a través del ritual, marcaba el comportamiento ideológico de la sociedad, proponía labores y entregaba recompensas. Todo ello facilitaba la integración y la cohesión de unas gentes que se veían forzadas a vivir dispersas en la impenetrable jungla tropical.

La religión

La cultura maya arqueológica se nos presenta imbuida de religiosidad. Como hemos visto, la organización sociopolítica clásica se basa en la identidad lograda por la participación en las ceremonias. El ritual religioso tiñe la vida del campesino lo mismo que la de los individuos de superior status, y es el principal mecanismo de integración desde el momento en que los grupos de parentesco se ordenan en virtud de su proximidad a un antepasado mítico y divinizado. Las fiestas en los centros ceremoniales trataban de infundir en las masas el sentimiento de lo sagrado por medio de un culto extremadamente complejo y rico. Las gentes alcanzaban un estado de ansiedad con sensaciones de temor, respeto, veneración y acatamiento, y participaban de la seguridad de que el ritual contribuía al bien de la comunidad. Los sacerdotes oficiaban desde lo alto de las pirámides o en el interior de los templos, rodeados por un decorado deslumbrante que debió tener hondas repercusiones en la mente popular.

Algunas de las ceremonias estarían relacionadas con: construcción o dedicación de edificios, erección de estelas y otros monumentos, calendario de las diversas actividades económicas, distribución de bienes, movimientos de los astros y demás fenómenos naturales, transcurso de los períodos de tiempo, nacimiento y muerte de gobernantes y sacerdotes, entronización y comienzos de reinados, victorias militares o preparación de embalses bélicos, bodas y alianzas, fiestas filiales asociadas a ciertos dioses y otras variables según sus manifestaciones y las necesidades de la colectividad y, en fin, todas aquellas celebraciones señaladas en el calendario y que tenían que ver con los antepasados o con hechos sustanciales de carácter vital.

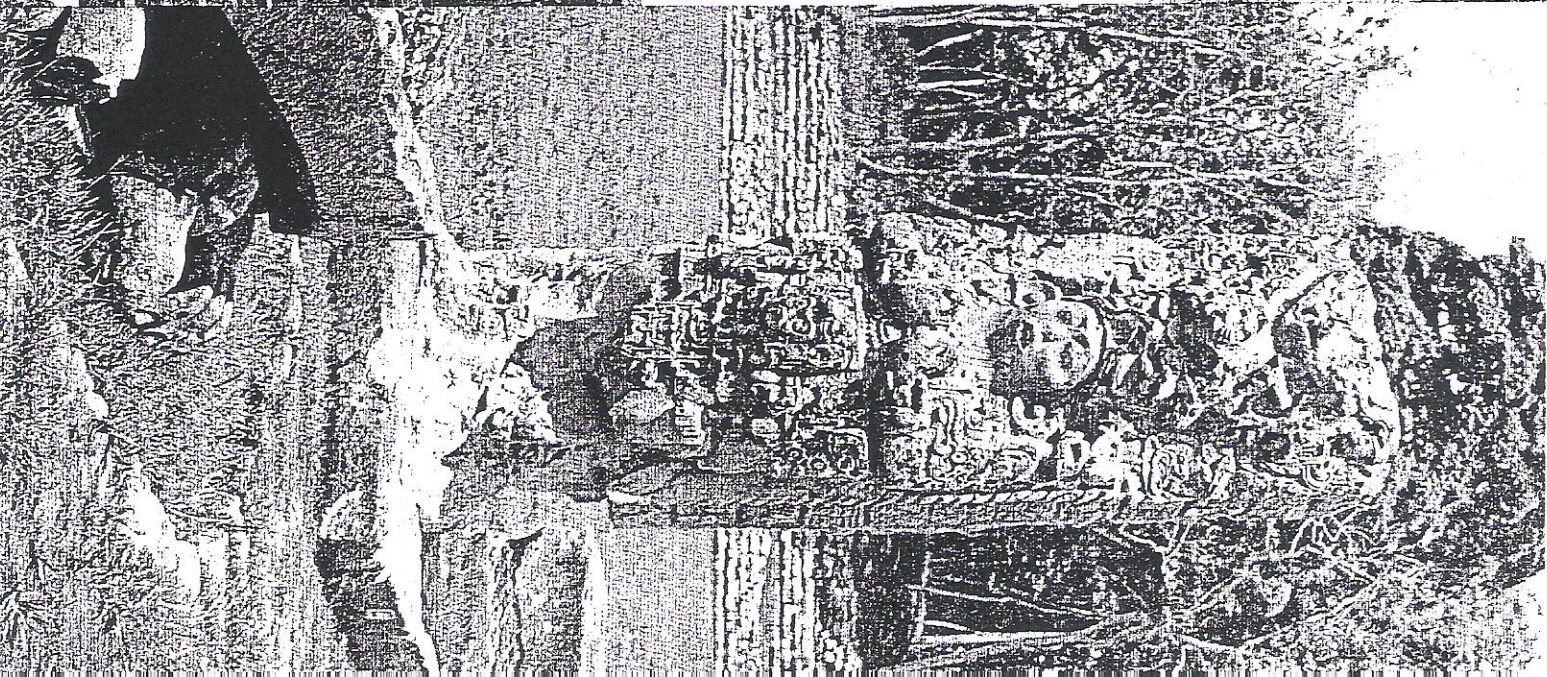
Muy diferente sería el tipo de ritos populares que se llevaban a cabo en el ámbito rural, en las propias unidades domésticas o en las



Alta 5 de Tikal, el más importante centro de la civilización maya

Estela C en la plaza de Copán, Honduras

Estela 10 de Cobal, Guatemala



capillas levantadas en los campos, y que se dirigían a conmemorar las distintas etapas de la vida de los individuos, a asegurar el ritmo de las faenas agrícolas, a alejar a las enfermedades e impedir la protección para casas y milpas. Esta es la clase de religiosidad que

cial desafiaba con la llegada de los españoles, fundiéndose con el cristianismo y dando cabida a infinidad de fórmulas, conjuros y sencillas ceremonias que acompañan constantemente al maya desde su nacimiento hasta su muerte.

Lo que sabemos o podemos deducir sobre la religión prehispánica tiene su origen en los manuscritos indígenas conocidos como libros de Chilan Balam, en el Popol Vuh de los quichés de Guatemala, el Ritual de los Bacabs, todos ellos escritos en maya con caracteres latinos después de la conquista, y en los tres códices posclásicos que se conservan en

Es casi seguro que los mayas, como los mexicanos, creían que la tierra descansaba sobre el Torsio de un gran cocodrilo que a su vez flotaba en una laguna. Sobre ella se elevaba el cielo dividido en trece compartimentos dispuestos en trece capas horizontales o en siete niveles en forma de pirámide escalonada, y por debajo había nueve mundos inferiores en los que posiblemente reinaban los nueve Señores de la Noche. La tierra se representaba en algunos textos como un cuadrado, ordenado hacia las cuatro direcciones y asociado a cuatro colores:

Oeste Negro
Este Rojo
Sur Amarillo
Norte Blanco

Cada dirección-color comporta un haz de asociaciones: a) Los cielos están sostenidos por cuatro dioses, los bacabs. b) En los cuatro lados del mundo se sitúan los chaces o dioses de la lluvia. c) Itzam Ná, la divinidad más importante del panteón maya, tenía cuatro aspectos, respectivamente asignados a direcciones y colores. Parece que se trata de los cuatro monstruos celestes, frecuentemente representados como cocodrilos o lagartos bicéfalos y a veces como serpientes con una o dos cabezas. d) Las aves llamadas

Moan se relacionan también con las cuatro

El ciclo mítico maya más coherente llegado hasta nosotros es el del Popol Vuh, o Libro del Consejo. En él se mencionan diferentes

que sobre este tema tenían los indios mesoamericanos. Es una teoría evolutiva que, tras sucesivos perfeccionamientos, conduce a la humanidad actual. En el Popol Vuh, la narración de esta ontogénesis se inicia de la siguiente manera: «Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio, todo inmóvil, callado, y vacía la extensión del cielo. Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía». Los dioses estaban en el agua rodeados de claridad, y entonces dispusieron la creación: «Primero se formaron la tierra, las montañas y los valles; se dividieron las corrientes de agua, los arroyos se fueron corriendo libremente entre los cerros, y las aguas quedaron separadas cuando aparecieron las altas montañas». Deceos de ser adorados, los dioses tratan de lograrlo con los animales, pero no consiguen que hablen, por lo cual ensayan a hacer un verdadero hombre de tierra y lodo. Este pri-

ter intento resultó también un fracaso, pues los hombres se humedecían con el agua, se deshacían y no se podían sostener, por lo que destruyeron su creación y trataron de nuevo con la madera como elemento primordial. Esta humanidad hablaba y poblo la superficie de la tierra, pero no tenía alma ni entendimiento, no pensaba en los dioses, y fueron destruidos por medio de un gran diluvio, y su descendencia son los monjes que ahora habitan en los bosques. Por último, los dioses deciden emplear el maíz: «De maíz amarillo y de maíz blanco se hizo su carne; de masa de maíz se hicieron los brazos y las piernas del hombre. Únicamente masa de maíz entró en la carne de nuestros padres.

Pocos dioses mayas tenían plenamente forma humana, la mayoría muestran en las representaciones una mezcla de rasgos humanos y animales. Tienen carácter dual, como síntesis de oposiciones, de manera que pueden ser a la vez beneficios y maléficos, jó-

venes y viejos, masculinos y femeninos. Un

misma Dios suele tener varias advocaciones y nombres, lo que da la impresión de que el panteón era más numeroso de lo que debió ser en realidad. Por lo general, los dioses están conectados con períodos de tiempo y con números, a la vez que con colores y direcciones. Es frecuente que en la iconografía o los textos sean mencionados por medio de estos u otros atributos, como lo son en las inscripciones por sus respectivas localizaciones.

Los dioses principales de la civilización maya son: Itzam Ná, dios creador y conservador de la especie humana, representado primero con aspecto de reptil y después como un anciano. Una de sus manifestaciones,

es Bolon Dz'acab, ix Chebel Yax es la esposa del creador y aparece en los códices con una madeja de algodón como patrona del tejido, y a veces volcando el agua de un recipiente, para simbolizar la lluvia. En la iconografía maya, el dios de la Luna, Patrona de los nacimientos, se le representa como un anciano de ojos cuadrados y una especie de línea o lazo por debajo, o bien bizzo con un solo diente en la mandíbula superior en forma de T. ix Che' es la diosa de la Luna. Patrona de los nacimientos, y sus relaciones sexuales, representadas en los códices.

agua del mar y de los lagos y con la tierra. Chac es el dios yucateco de la lluvia, cuyo culto estuvo desde fechas remotas muy arraigado entre el pueblo, hasta el punto de que aún hoy es venerado en algunas regiones de las tierras bajas. Tiene una larga nariz colgante y a veces la boca descendida. En los códices suele llevar en las manos una hacha, símbolo de los rayos o del trueno, una antorcha que cae el agua. Ah Mun es el dios del maíz, un personaje muy joven de cuya cabeza sale, o en cuyas manos o tocado aparece, una mazorca o las hojas de la planta del maíz. Yum

forma humana y rasgos de esqueleto. Su cuerpo está manchado de negro o amarillo, colores de muerte que simbolizan la descomposición de los cadáveres.

De los relieves, pinturas murales y escenas en la cerámica, inferimos algunos rituales mayas. Fundamentales son los sacrificios humanos, de animales, plantas u objetos. A

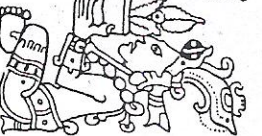
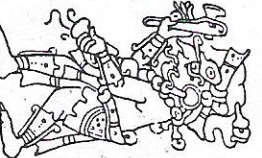
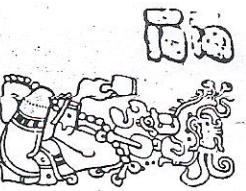
los seres humanos se les sacrificaba extra- yéndoles el corazón, por decapitación, anegamiento o flechamiento. Tales ceremonias

a evitar determinadas catástrofes o a mantener el orden cósmico. Los oficiantes se purificaban previamente mediante sangrías, ayunos y continencia sexual; se perforaban la lengua, el lóbulo de la oreja o los genitales, con espigas de maguey o de mantá raya y dientes de tiburón. Con navajas de obsidiana se hacían profundos cortes en el cuerpo, y la sangre se ofrecía a los dioses en recipientes preparados al efecto.

Los ritos funerarios son muy variados e incluyen el sacrificio de acompañantes, la conservación y tratamiento posterior de alguna parte del cuerpo y la ofrenda de vasijas, joyas, utensilios y una cuenta de jade que se colocaba en la boca del difunto. La tumba que mayor cantidad de información ha proporcionado sobre creencias de tipo funerario es la de la cripta del Templo de las Inscripciones en Palenque. En ella, el muerto se depositó en un sarcófago con forma de útero y se cubrió con cinabrio. La lápida que tapaba el sarcófago estaba labrada con un bello relieve simbólico en el que se aludía a la resurrección de todo lo que perece, y a su alrededor se acumulaban las ofrendas de cerámicas, adornos y figuras de jade y estuco, conchas con pintura roja e incluso una perla de 13 milímetros de largo. Fuera de la cripta yacían los huesos mezclados de seis jóvenes, entre los cuales una mujer, que fueron destinados a acompañar en su viaje al inframundo al personaje enterrado.

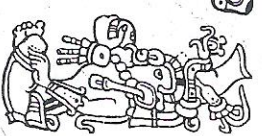
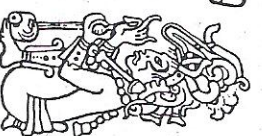
El nombre para los sacerdotes en Yucatán era Ah Kin, pero según sus funciones específicas y su jerarquía recibían otras denominaciones. Los Ahau can mal se encargaban de los cálculos calendáricos, la adivinación y las profecías. El Ah nakom se ocupaba de los sacrificios humanos, y el Ch'ham de los augurios. Sobre todos estaba el Hahach Uinic, su premo jefe religioso y también político. Más imprecisas son las informaciones sobre una orden de sacerdotisas que vivían en riguroso aislamiento cerca de los edificios dedicados a la conservación del fuego sagrado y que eran muertas a flechazos si perdían su virginidad.

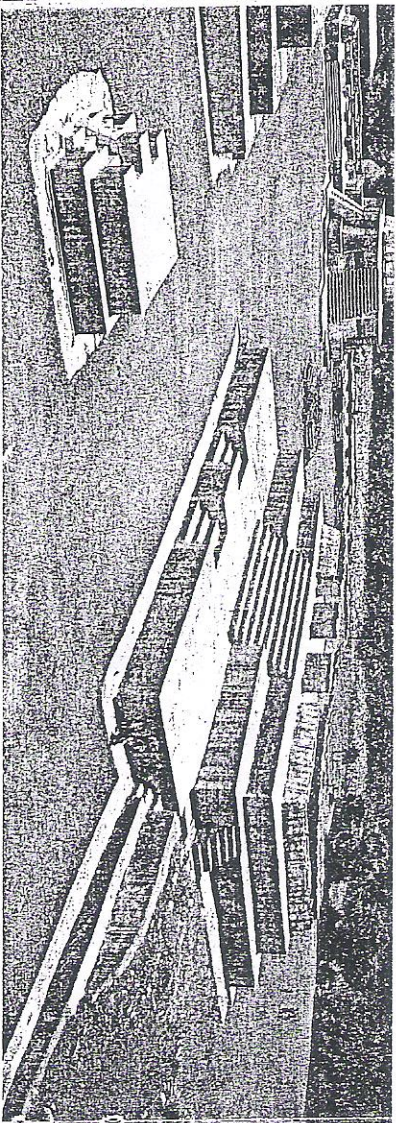
Dioses del Panteón maya. De izquierda a derecha: Itzam Ná, dios creador; Chac, dios de la lluvia; Ah Mun, dios del maíz; Ah Puch,



7

diós de la muerte; dios del viento; dios de la guerra; dios de la muerte repentina y de los sacrificios humanos; Xaman Ek, dios de la estrella polar.





Aspecto parcial de Zeculeu (Guatemala, período postclásico). Derecha: Una o braserio de cerámica con representación de un jefe

La cultura maya

Por Manuel Ballesteros Gaibrois
Catedrático de Historia de América Prehispánica. Universidad Complutense de Madrid

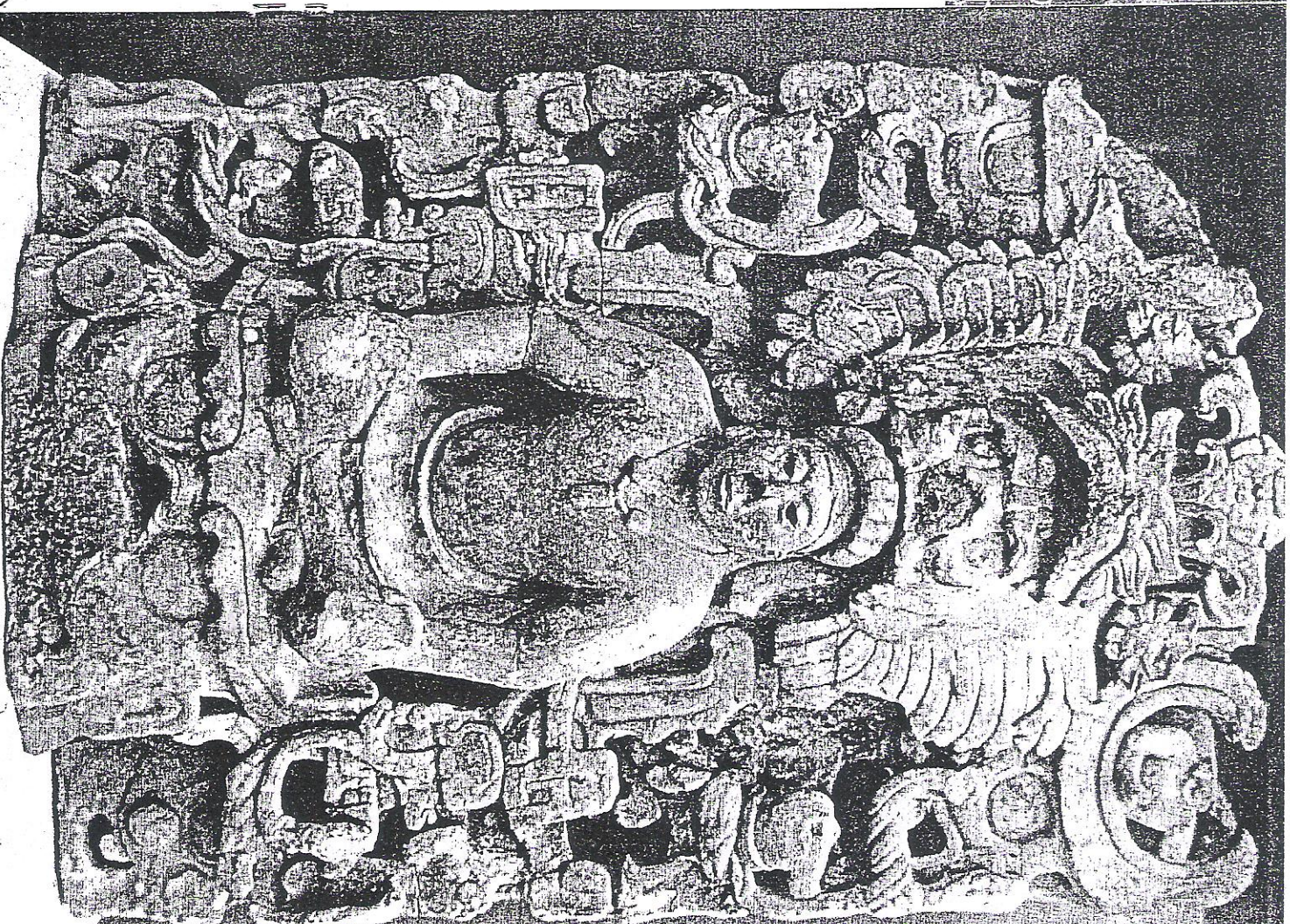
La Ciencia, el Arte y la Literatura integran en realidad la cultura maya, aunque sus conocimientos prácticos de agricultura y de gobierno forman, indudablemente, parte también del acervo cultural maya. Creo sinceramente que los mayas son uno de los pueblos más originales en la historia de la Humanidad y que han mantenido con mayor constancia y continuidad la fidelidad a sus patrones culturales. Como sabemos por su historia, la cultura maya se forma precisamente en el lugar donde va a desarrollar todo su devenir como pueblo o, dicho en otras palabras, los mayas que llegan a los altos de Guatemala y que después se instalan en el Petén, en Honduras, Belice y Yucatán —amen de la influencia ejercida en las tierras vecinas— no trajeron consigo la cultura y las formas de vida que les serán propias, sino que las fueron formando todas ellas por obra de la agricultura del maíz y las hortalizas, del clima y de los elementos circundantes, colonizando tierras boscosas o yermas, disputándole a la selva el terreno para la milpa.

¿Cuánto tiempo necesita una cultura para formarse? Esta pregunta puede ser contestada de un modo o de otro, teniendo en cuenta las circunstancias. Si el pueblo que forma una cultura está influido por otros que poseen niveles superiores, el proceso puede ser muy rápido, pero si ha de echar los cimientos y construir todo el edificio de una civilización por sí mismo, apenas sin préstamos de otros pueblos, el proceso es necesariamente más largo y sus raíces se hunden en el lentísimo movimiento de superación de formas, desde las recolectoras a las plantadoras rudimentarias, pasando de ellas a las agrícolas intensivas. Viene esta pregunta para con-

siderar la antigüedad de la cultura maya, pivotando sobre una fecha que conocemos: 317 después de Jesucristo. Es la fecha que aparece en la llamada *Plagueta de Leyden*, que procede probablemente de Tikal o Piedras Negras. En ella aparece un sacerdote ofreciendo, subido sobre las espaldas de un servidor, lleva una breve inscripción jeroglífica que contiene la fecha indicada. ¿Qué nos dice esta descripción arqueológica? Que en 317 —siglo IV de nuestra era, contemporáneo de las primeras invasiones bárbaras sobre el Imperio Romano— estaban ya hechos y maduros los siguientes elementos: el sacerdocio (Religión), la escritura y el conocimiento matemático, el calendario (Astronomía) y el Arte. Pueblo que fabrica su propia cultura y organiza su sociedad, precisa al menos de cuatro siglos para ello.

Por lo dicho, y sabiendo que el último baluarte independiente maya se rinde a los españoles en 1697, vemos que la duración de la cultura maya, fiel a sus fórmulas artísticas y sociales, religiosas y científicas —con sus altos y sus bajos—, dura dieciocho siglos.

Todo el pueblo maya participó de una misma cultura, con sus variantes regionales, claro está, pero los depositarios y organizadores de la cultura fueron los miembros de la élite sacerdotal. Podría decirse que la cultura maya es una cultura esencialmente intelectual, sometida en sus formas más altas —las que vamos a estudiar aquí: Ciencia, Arte y Literatura— a la poderosa cohesión e influencia del clero. Sobre una base económica rural se monta una de las más refinadas culturas de la Humanidad, que mantiene su unidad y la continuidad de sus logros en virtud de la solidari-



dad sacerdotal. A poco que meditemos sobre las características de la cultura maya hemos de asombrarnos, lógicamente, que en Copán (Honduras) y en Palenke (Chiapas), separadas ambas ciudades por cientos de kilómetros y de llanuras y selvas, se usara del mismo calendario y se adorara a los mismos dioses siendo su arte similar. Este milagro de unificación se debe sin duda a los «concilios» sacerdotales, reunidos para confrontar resultados científicos, corregir la cuenta de los años y otros aspectos similares, ya que todo el panteón religioso es una *fabricación* puramente sacerdotal. En alguno de los altares de Copán nos ha quedado la comprobación gráfica de estas reuniones sacerdotales.

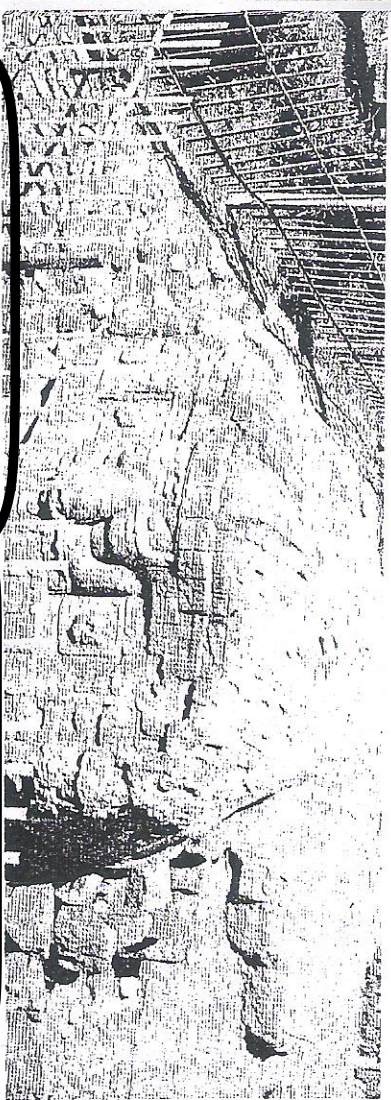
La ciencia

Pueblo agrícola, al maya le era imprescindible poseer una exacta cuenta del paso del tiempo para prevenir el momento exacto del desarrollo del ciclo cultivador. A esta exigencia dio la oportuna respuesta la ciencia sacerdotal, con una minuciosa observación del cielo y la invención de un sistema matemático de extraordinaria precisión.

Siguiendo un orden lógico, debemos pensar que primero fue la observación astronómica y que ella exigió después arbitrar un método para contar la regularidad, frecuencia y variaciones de los fenómenos celestes. Por esta razón es muy difícil separar entre los mayas calendario y aritmética.

El calendario

Minuciosas observaciones astronómicas llevaron a los mayas a establecer un *calendario solar*, de trescientos sesenta y cinco días, y para fijar fechas, un *calendario ritual*, de doscientos sesenta días, a los que llamaron, respectivamente, *Haab* y *Tzolkin*. Para lograr su objetivo partieron de la base de dar nombres diferentes a *veinte días*, que se organizaban por *treceenas*. Así, sobre la lista de los veinte nombres superponían trece números,

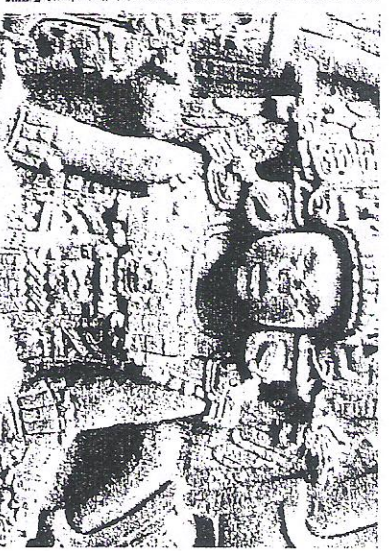


que volvían a contarse desde uno al llegar al catorce. De este modo, a lo largo del año, un mismo nombre no tenía el mismo número. Combinaron los dos calendarios (suprimiendo los últimos cinco días, por ser número impar) y sólo volvían a coincidir al paso de cincuenta y dos o de ciento cuatro años, ciclos que equivalían a nuestros siglos. Pero como el año no tiene exactamente trescientos sesenta y cinco días, sino horas, minutos y segundos sobrantes, que se acumulaban al paso del tiempo, establecieron «correcciones» por medio del ciclo lunar, del ciclo del planeta Venus, contando incluso con la posición de algunas estrellas, como las Pleíades. Sus exactas observaciones hicieron que en la época del Descubrimiento su cuenta del tiempo fuera más correcta que la europea, que exigió, como es sabido, la corrección Gregoriana en el siglo xvi.

Suena observar, porque es algo que de puro sabido nadie repara en ello, que hay dos modos de contar el tiempo: el de la repetición o «tiempo que va pasando» y el del correr de los años o «tiempo que ha pasado». Para el primero sirve y basta el calendario, pero para el segundo, sobre la base misma, naturalmente, del calendario, es preciso establecer un cómputo o era; es decir, un punto de partida que valga para llevar la cuenta del tiempo transcurrido. Esto también lo tuvieron los mayas, y de ahí que las fechas consignadas en sus monumentos, *estelas* (de que luego se trata), nos sirvan para datar los años en que fueron levantados. Ajustar las fechas mayas a las europeas no fue fácil, pero tomando como punto de partida un hecho fechado por mayas y españoles, los investigadores, contando hacia atrás, han podido conseguirlo.

Aritmética y escritura

Hija de la observación astronómica, la Aritmética está estrechamente vinculada a ella entre los mayas. El día y el número uno se por un sistema vigesimal, salvo cuando se

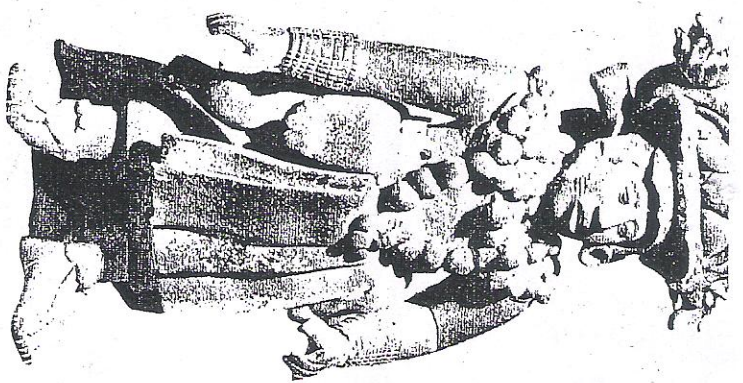


llega a la cifra del año —nueva coincidencia con el calendario—, siguiendo luego nuevamente. Lo interesante es que para hacer sus cuentas usaron de un sistema posicional, usando del cero, sin que haya habido contacto alguno con los hindes. Se contaba —en las representaciones gráficas— de izquierda a derecha y de arriba abajo. En la línea inferior se colocaba el *kin*, sobre él el *uinal* y sucesivamente el *tun*, *k'atun* y *b'aktun*.

Una de las muestras más portentosas del ingenio maya es la invención de una escritura jeroglífica, en el recto sentido de esta palabra. Ya que si *hieroglifo* significa «signo sagrado», la escritura maya fue exclusivamente sagrada, usada y entendida sólo por los sacerdotes, desde el comienzo hasta la última decadencia, ya que fue entre los mayas que habían abandonado las ciudades y establecido en aldeas donde se hallaron, conservados por generaciones, los *códices* en papel de maguey, de que hablamos luego. La escritura maya, por lo tanto, no fue una escritura de uso común, sino una escritura sacerdotal.

Como la cultura maya fue la única de las tres importantes prehispánicas que los españoles no encontraron en pleno desarrollo, sino en decadencia, los testimonios sobre todos los aspectos de ella son mucho menos elocuentes que para los aztecas o los incas. Las ciudades-santuario habían sido abandonadas y la sociedad se había desorganizado, y, por lo tanto, los españoles no pudieron ver a los mayas en su esplendor para informarnos de cómo eran. Pese a ello, el

hispano-fray Diego de Landa en Mérida, puso su *Relación de las cosas del Yucatán*, que, aunque brevísima, es suficiente para que se la haya llamado la «piedra de Rosetta de la escritura maya». El creyó, como muchos otros después, que se trataba de un alfabeto, pensando que los signos sólo podían representar sonidos. Pero no es así. Gra-

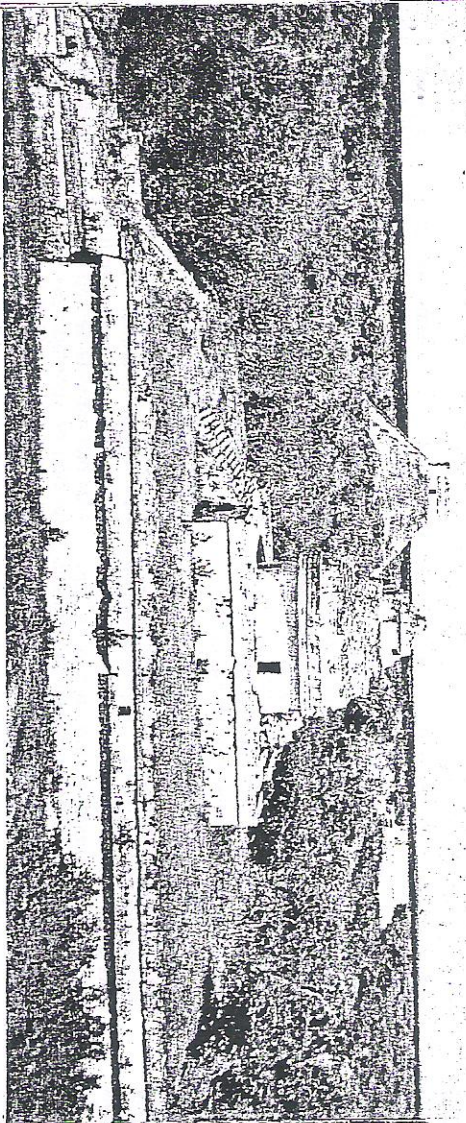


Zoomorfo de Quirigua (tambor, izquierda). Detalle de la estela E de Quirigua (centro). Figurilla de Jaina (derecha).

cias a Thompson, Zimmerman, Vollemaere, McKwon y otros mayólogos, se ha adelantado mucho, pero no hasta el punto de que podamos «leer» completamente todo. Gracias a Landa sabemos los signos de los días y de los números, y sobre esta base se ha averiguado que muchas veces también había una interpretación de tipo fonético. Los signos son generalmente cuadrangulares, con las esquinas redondeadas, más rígidos en los relieves y curvados en libros y vasijas. Hay signos principales y secundarios que varían el significado, y para la representación de los números se valieron de un sistema «romano» y de otro que podríamos llamar «arábigo» o universal de hoy. Un ejemplo del primero es el siguiente:

I II III IIII V X XV XIX

El sistema «arábigo» era el que servía para las grandes fechas. Cada número tenía su signo o cabeza correspondiente, hasta el diez, pero de ahí en adelante el once se componía con la mandíbula del diez y la cabeza del uno, y así sucesivamente. También en nuestra representación gráfica el once se compone del



Cinco vistas de Chichén Itzá. El Caracol, posible observatorio astronómico (arriba, izquierda). La llamada Casa de las Monjas y anexo (arriba, derecha). El Chac-Mool (centro, izquierda). Paredes de un edificio con el Caracol al fondo (centro, derecha). El Castillo o Templo de Kukulcán (abajo)

primer signo del diez (en uno) y el signo del uno, y el doce con el primer signo del diez y el dos, y así hasta el diecinueve, como los mayas.

Fueron, sin duda, los mayas pueblo inventor e ingenioso. Observadores del medio en que vivían, empíricos experimentadores y pacientes repetidores de ensayos, llegaron a descubrir los elementos que les permitieron desarrollar una civilización de gran naturalaleza. Contemporáneos de los olmecas (los hombres del hule o ulmecatl), tomaron de ellos este material, con el que supieron fabricar pelotas para sus juegos, suelas para sus sandalias, capas impermeables para protegerse de las lluvias torrenciales, tan frecuentes en la zona, y para aplicar cataplasmas, mezclando el hule con otras sustancias. Es posible —aunque hay profundas divergencias entre los etnobotánicos y los geógrafos— que el invento del maíz se deba a los mayas, en los altos de Guatemala. Y decimos «invento» porque el maíz —al contrario que el mijo, el arroz o el trigo, etc.— no se halla en estado silvestre y es el producto de una hibridación llevada a cabo por el hombre. Aunque no haya pruebas de ello, puede afirmarse que el cacao (chacau haa en su lengua) fue cultivado y aprovechado para bebidas refrescantes.

De igual modo aprovecharon elementos naturales para tintes, como el llamado por los españoles «palo de Campeche» (razón económica de la ocupación inglesa de Belice), indigo (por su procedencia, o indico), cochinita y purpura. En sus pinturas y decoraciones cerámicas usaron lo que se suele designar con el nombre de azul maya, que lo conseguían de la bideilita.

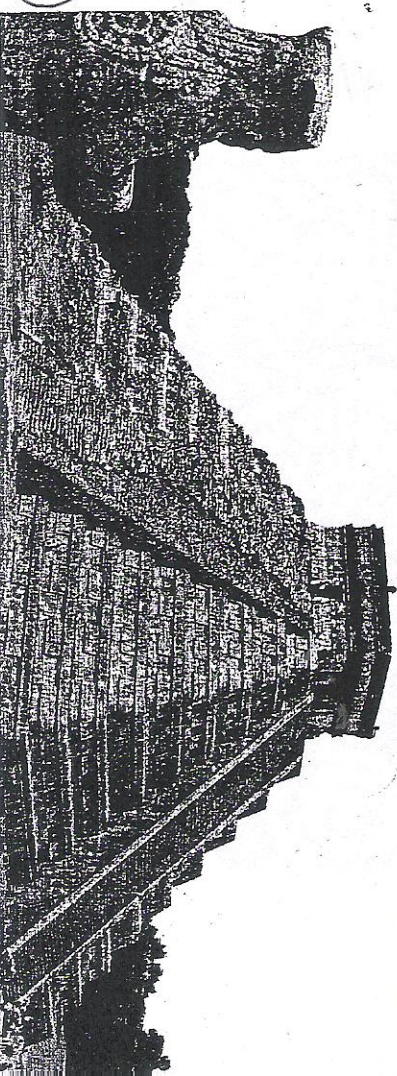
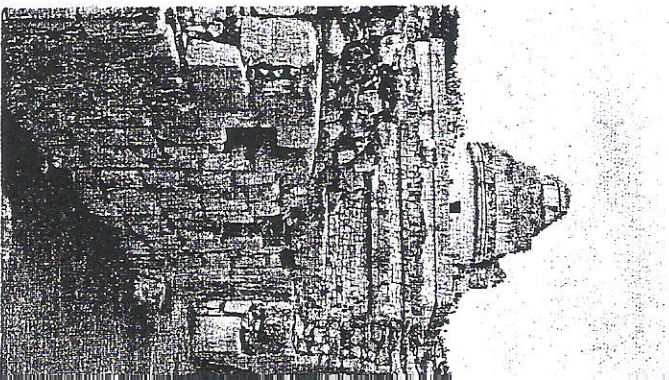
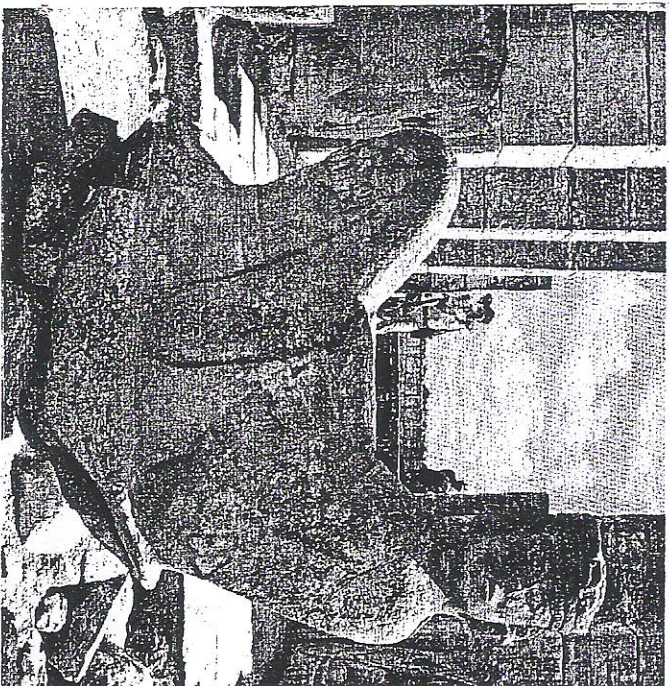
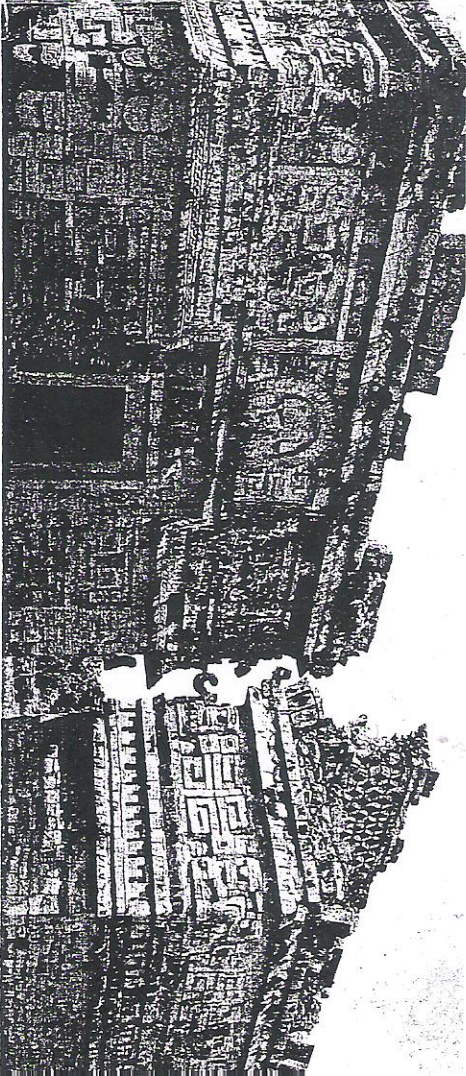
Aunque luego hablamos de arte, es en este párrafo donde debemos ponderar su ciencia

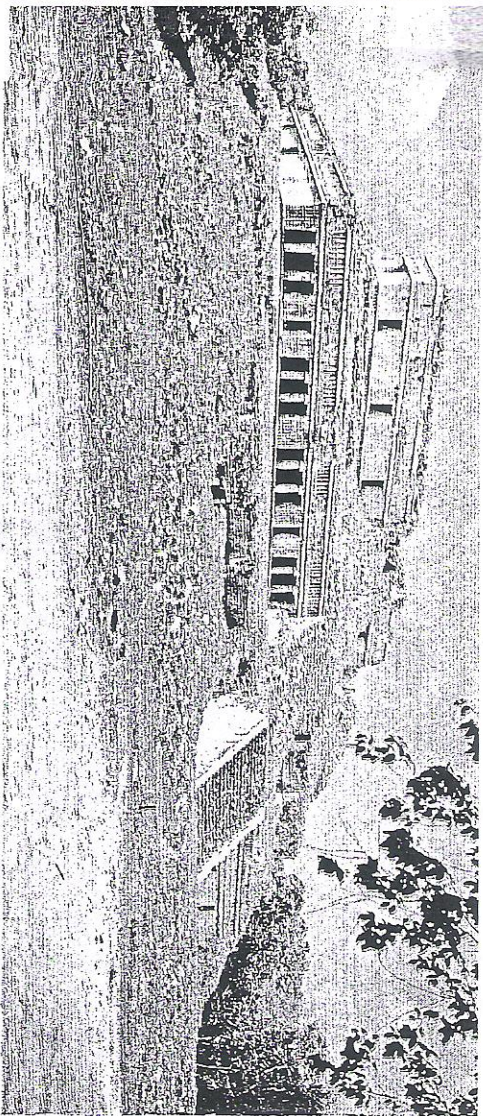
de ingenieros y constructores. No sólo trazaron caminos que atravesaban incluso las lagunas, por medio de elevados terraplenes, sino que fueron los únicos indios americanos que supieron cubrir espacios cerrados con obras de fábrica, es decir, con materiales pétreos. Mientras las cabañas eran de madera, paja y cañizos, como siguen siendo hoy, los palacios y los templos eran de cantería, con falsas bóvedas de salvedizo, conseguidas por aproximación de hiladas o grandes losas inclinadas. Sin poleas, ya que desconocían el uso de la rueda como todos los indios americanos, levantaron enormes pirámides de cerca de cincuenta metros de altura y «acrópolis» impresionantes. El esfuerzo ingente de llevar sillares tallados a muchos metros del suelo sigue siendo una proeza increíble.

El arte

El arte maya surge, como el de las otras culturas paralelas de Mesoamérica, del período formativo, del que cada una de ellas toma los elementos que más de acuerdo están con los materiales de que dispone y su propia idiosincrasia. De todas estas es sin duda la maya dentro del general parentesco que las une. Veamos cuáles son sus características y principales manifestaciones.

Recordemos, en primer lugar, que hay una serie de siglos —del II o III de la Era Cristiana hasta el X— en que prácticamente el mundo maya no recibe influencia exterior alguna, salvo la derivada del contacto entre Teotihuacán y Kaminal-Juyú, centros entre los que debió existir una relación comercial, como lo prueba alguna plaqueta maya hallada en Teo-





Palacio de Sapil, Yucatán, uno de los más bellos edificios del estilo regional Puuc. Altar O de Copán, Honduras (abajo)

finuacón. A este período, al que podemos calificar de «clásico», corresponde el verdadero y original arte maya y ocupa territorialmente la amplísima zona que va desde Honduras y Belice, por el Petén, a Guatemala y Chiapas. A fines del siglo X, como se ha visto por la referencia histórica que se expone en otro artículo de esta revista, las ciudades de este territorio son abandonadas y las élites gobernantes —que son las depositarias de las normas culturales, como se ha dicho— emigran al Yucatán y allí se fundan nuevos centros urbanos y ceremoniales, que tienen básicamente los mismos patrones mayas, pero sobre los que se ejerce una fuerte influencia tolteca y mejicana. Hay, por lo tanto, dos períodos artísti-

cos diferenciados, notándose en el yucateco la decadencia de algunas artes, como la cerámica, el relieve y la pintura, variándose el concepto constructivo en muchos aspectos estructurales y decorativos. Si hubiéramos de dar una calificación global, que está reñida en cierto modo con las ideas generales sobre el desarrollo de las artes en el mundo, diríamos que el período clásico es más barroco que el yucateco, que es más sobrio y utilitario.

Añadamos una cierta observación de Erick Thompson: todo en el arte maya está hecho al servicio de los dioses, lo que corrobora la dirección sacerdotal de la vida maya.

Tres tipos principales de edificios levantaron los mayas: templos, palacios y juegos de

pelota, todos ellos de piedra. La base del templo es lo que suele llamarse «pirámide escalonada» o construcción superpuesta de varias plantas tronco-piramidales o cuadrangulares. Esta base no es propiamente el templo,

con una o más puertas, a la que no entraba el aire y la luz más que por ellas. No hay ventanas. La cubierta —por el sistema ya indicado—, exteriormente, es distinta en el período clásico y el yucateco: en el primero se produce en piedra las cuatro vertientes de la planta triangular que en el yucateco es completamente vertical. Otra diferencia importante es el «peine», al decir de los arqueólogos locales, o *crestera*, que corona los templos clásicos, al tiempo que este aditamento desaparece en el segundo período. La decoración del exterior de las paredes es de relieves o materiales constructivos en el período clásico y de cabezas del dios Chac, de enormes proporciones, con narices ganchudas, en el del Yucatán.

Templos de Palenque, Tikal y otras ciudades clásicas tienen una sola escalera frontal de acceso a las puertas del templo, y en el Yucatán —como el famoso «castillo» de Chichén Itzá— aparecen las cuatro escaleras, una por cada fachada.

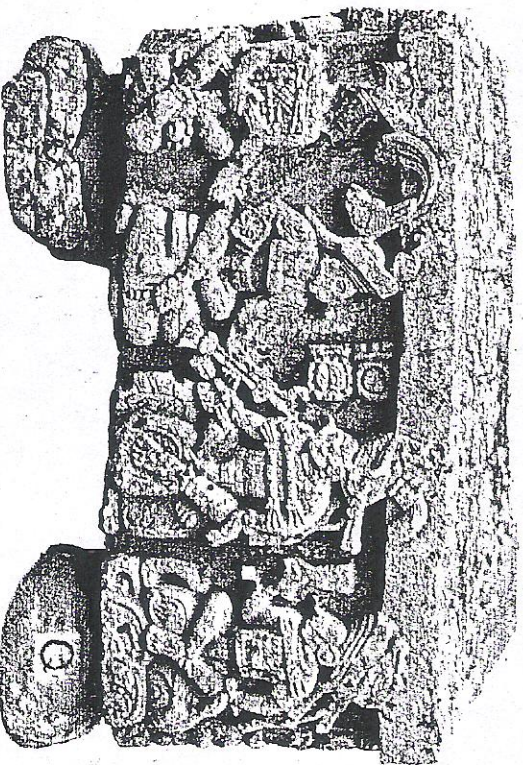
Palacios hay, e importantes, en los dos períodos, siendo probablemente más bellos los del Yucatán. El sistema constructivo, sin embargo, es el mismo del templo, con largas naves, con muchas puertas, y levantando varios «pisos», aunque esto no debe tomarse literalmente, ya que los superiores no descansan sobre los inferiores, sino que están

retrancados y poseen firme propio sobre que asentarse. Son lo que los arqueólogos han llamado, indebidamente, «acrópolis». Son especialmente notables el Palacio de Palenque, con una torre, única en su estilo, el del Gobernador y el Cuadrángulo de las Monjas, en Uxmal. Uxmal es la sede de la vieja tradición clásica, quizá porque allí llegó la primera emigración («pequeña hainada») procedente del Petén, en el siglo X.

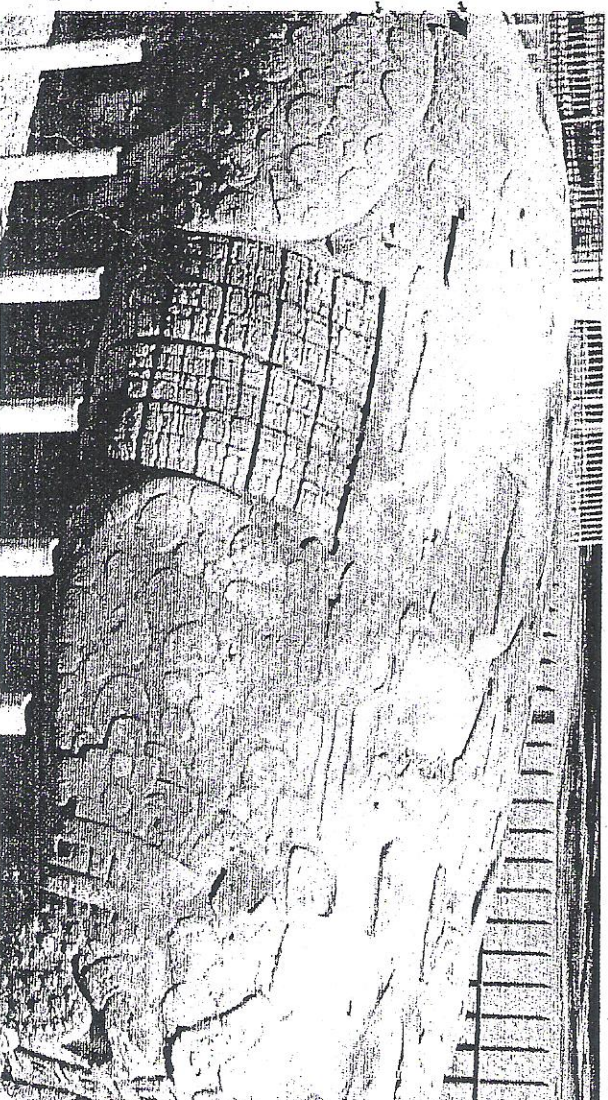
Los juegos de pelota son construcciones singulares, realizadas sobre la misma planta en los dos períodos (una doble T), pero con una notable diferencia. En el tiempo clásico las paredes laterales están inclinadas y sobre ellas hay cabezas de papagayos que tenían la función de «contadores» de los tantos, mientras que en el período yucateco —y el ejemplo más representativo es el de Chichén Itzá— las paredes son verticales y tiene cada una un arco de piedra por el que había que pasar la pelota. Este es el mismo sistema de los mejicanos.

Escultura y pintura

Sin duda fue concebida igualmente como un servicio divino y su época de esplendor es también el período clásico, ya sea en finisimos relieves en estuco —como el del templo de la «Cruz Folhada» de Palenque— o las estelas de Piedras Negras y Tikal, o las tallas delicadísimas de las jambas de las puertas, en madera, de esta última. Quizá el relieve es lo que más sobrevive al cambio del Petén al Yucatán, pues son notables los del Friso de los Jaguares, en Chichén Itzá, en medallones. Verdaderas estatuas, en sentido de una obra



Zooarrollo O de Quirigua, Guatemala



escultórica que pueda ser contemplada desde todos sitios, no tuvieron, aunque sí hicieron esculturas de bulto, pero para ser adosadas a un muro, como el *huenueotl* (con palabra mejicana), la *Ñiña que canta* o los jaguares rampantes de Copán.

Originales, y por ello merecedoras de mentarse en las estelas escultóricas y en las pinturas de Copán y Quirigua, de grandes porciones estas últimas. Figuras de oficiales aparecen en las dos caras de la estela, talladas en altísimo relieve, con expresivas caras y grandes tocados de máscaras y plumas. Las cabezas. A los lados, verticalmente, las filigranas de jeroglíficos, donde el escultor hizo gala de la minucia de la talla, conseguida con escoplos de piedra.

Por desgracia, no nos quedan muchas muestras del arte pictórico maya, pero sí las suficientes para que sepamos de su calidad, que es más superior en el período primero que en el segundo. En Bonampak —que debe ser en el siglo IX—, del arte maya, una sola habitación, completamente decorada de franjas con escenas, es suficiente para mostrarnos el conocimiento maya en la representación de la figura humana y — pese al simplísimo sistema — representar animadas escenas. Esta excelencia se pierde en el Yucatán.

Lo que asombra es la seguridad del trazo, que ya se observa en los relieves, que precisa ron de un esquema previo y que se manifiesta en la sobriedad de líneas. Todo esto debió ser aprendido en escuelas sacerdotales y por ello la soltura de pincel del pintor maya aparece en toda su frescura en los tres códices que se conservan. Estos son el *Tro-cortésiano* del Museo de América de Madrid y el *Dresden* y el *Pereziano* de la Biblioteca Nacional de París, únicos que se salvaron de la destrucción de que se les hizo objeto.

Podría pensarse que un pueblo como el maya, que tuvo una verdadera escritura, había legado también una copiosa literatura escrita, y, sin embargo, no es así, ya que los «textos» que poseemos (los códices) no son para ser leídos literalmente, ni de lo que sabemos de ellos se puede ni siquiera intuir la sombra de algo referido a sintaxis, gramática o estilo literario. Se puede hablar de vocabulario de sustantivos, así como de construcción de frases, etc., pero nada más.

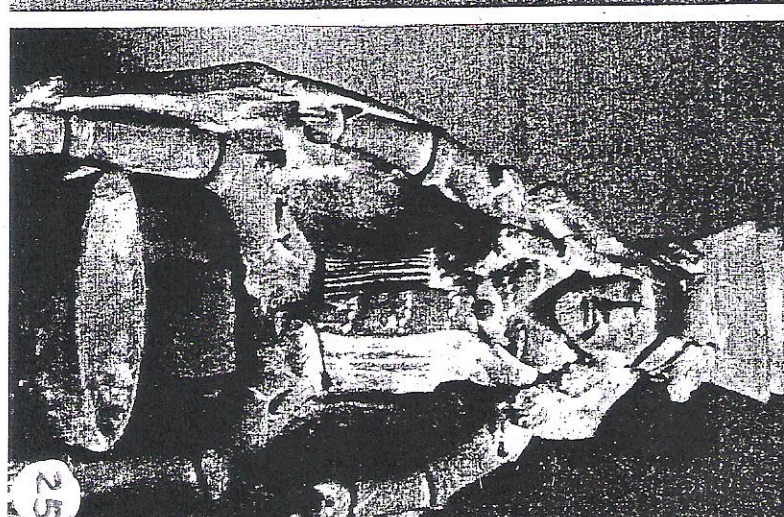
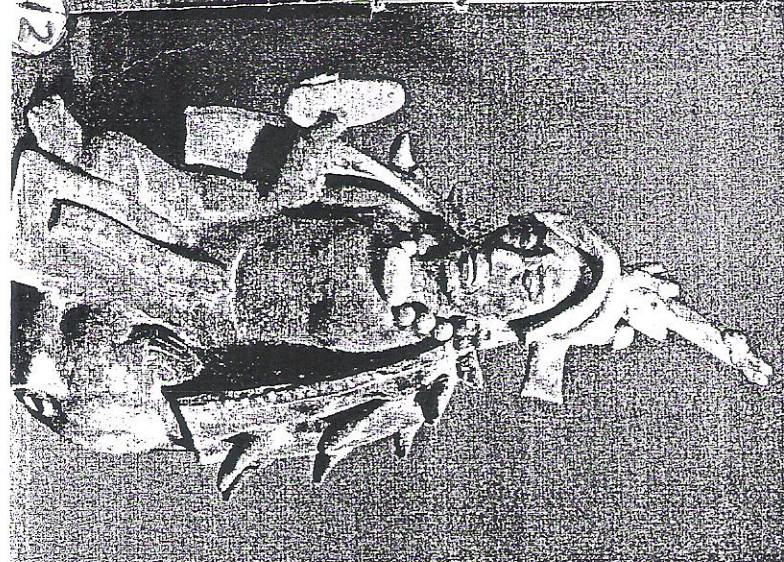
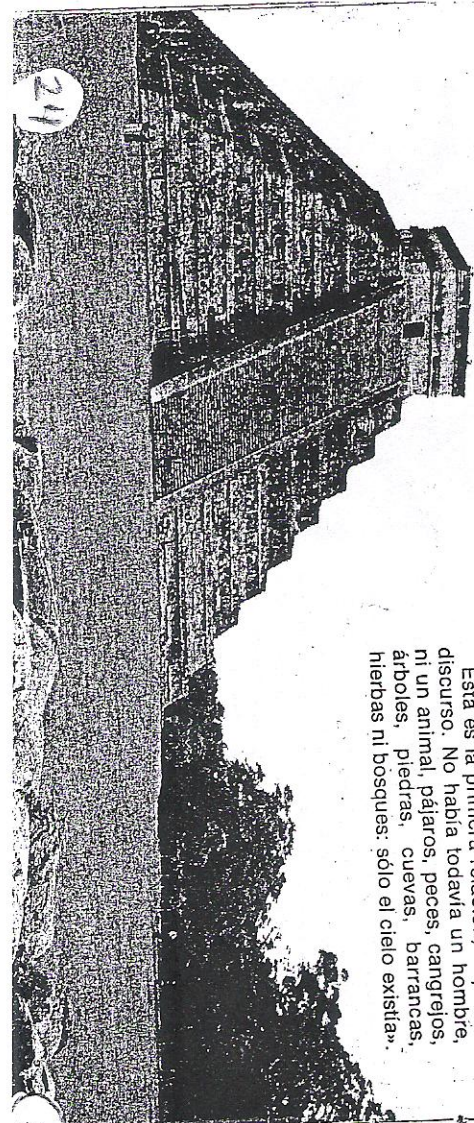
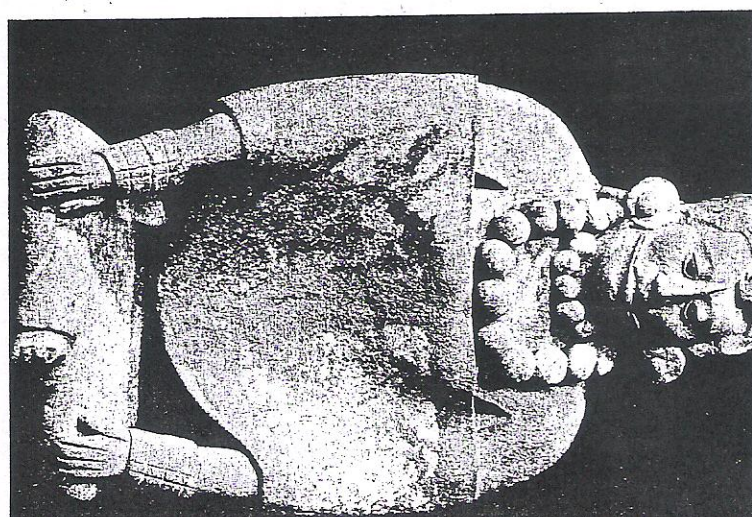
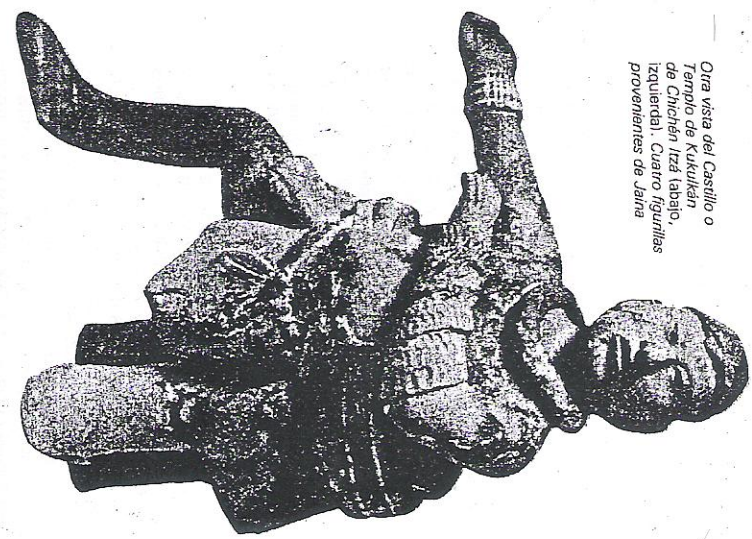
Sin embargo, tenemos muestras de cómo construían un lenguaje escrito gracias a los textos mayas —transmitidos sin duda oralmente en su parte más antigua— de carácter histórico, como el *Libro de los Libros de Chilam Balam*, el más notable de los cuales es el *Libro de Solola* (*Anales de los Cakchikiles*) y el *Libro de los Señores de Totonicapán*. Se trata en todos los casos de monótonas obras históricas, como los primeros libros de la Biblia, de estilo seco y reiterativo, escritas en las diversas lenguas mayances —especialmente quiché y cakchikel— con caracteres latinos.

Pero si tenemos un verdadero monumento literario en el libro sagrado de los mayas o *Libro del Consejo*, el famoso *Popol Vuh*, que llegó hasta el siglo XVIII secretamente transmitido por los indios de generación en generación, pero que tuvo la fortuna de ser rescatado para la posteridad por el padre dominico fray Francisco Ximénez, natural de Ecija. Con razón llamó José Imbelloni al *Popol Vuh* uno de los génesis americanos, pues es equiparable a las versiones de otros pueblos sobre el origen del mundo y de los hombres, pero lleno de una plácida y sorprendente posía. Termina coplando los primeros patrillos del *Popol Vuh*:

«Esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado y vacía la extensión del cielo.

Esta es la primera relación, el primer discurso. No había todavía un hombre, ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles, piedras, cuevas, barrancas, hierbas ni bosques: sólo el cielo existía».

Otra vista del Castillo o Templo de Kukulkan de Chichén Itzá (abajo, izquierda). Cuatro figurillas provenientes de Jaina



Misterios y enigmas

Por Miguel Rivera Dorado

Profesor de Arqueología Americana. Universidad Complutense de Madrid

TODO el que ha viajado una vez en su vida por América Central ha podido comprobar la importancia del maíz. Las milpas o sembraderas se finales del invierno, es fácil ver las columnas de humo que señalan el lugar en que se está quemando la foresta, las cenizas serán el adecuado fertilizante, los indios plantarán en seguida aguiereando el suelo levemente con el palo aguzado, y de repente vendrán las lluvias fecundadoras. Los habitantes de los caseríos son por fuerza vegetarianos, el maíz es su vida, y lo cocinan y preparan de muchas diversas maneras. Al aproximarse a una aldea maya no es raro oír el rítmico aplauso de las mujeres que palmean al preparar las u-bucuas tortillas; quizá sea el maíz el verdadero símbolo de la relación necesaria entre el hombre y la mujer, pues el primero lo cuida en la parcela, y la segunda lo transforma en la dorada pasta que la familia debe ingerir para conservar la fuerza y el vigor.

Sin embargo, con los procedimientos que ahora se utilizan en la península de Yucatán, y que se supone eran también característicos de las poblaciones antiguas, los campos no rinden lo suficiente como para alimentar a las decenas de personas no productoras, encargadas de los asuntos políticos, religiosos o intelectuales, que constituyen el sello inconfundible de cualquier civilización. Esta

peritos en ecología y otras disciplinas afines.

El problema es: ¿cómo fue posible que los mayas, con la primitiva agricultura de tala y quema, que requiere prolongados períodos de barbecho y de una muy desfavorable relación entre superficie de cultivo y volumen anual de la cosecha, hubieran erigido una espléndida civilización en los bosques tropicales? La polémica ha enfrentado a los estudiosos, y los más audaces han propuesto la existencia de otros cultivos alternativos, plantas de mayor productividad, y recorrieron la tierra en busca de canales, terrazas y albarrones que probaran la práctica de la agricultura intensiva, y hasta pusieron en marcha radares aéreos para detectar los vestigios de campos elevados y otras técnicas de gran rendimiento.

Ahora podemos afirmar que en ciertos momentos de la historia maya, cuando se incrementaba la población o las presiones tributarias eran mayores, entonces se drenaron los pantanos y se llevaron a cabo grandes obras públicas para que el maíz creciera ininterrumpidamente, con suficiente agua y abono, durante años y años. No se puede creer, por consiguiente, que la civilización de la época clásica (del 300 al 900 d. J. C.) se hundiera debido a la escasez de alimentos y al agotamiento de los suelos.

Pero en la zona más septentrional de la península de Yucatán no hay ríos, ni extensiones agudadas, ni lluvia bastante, es una región semiárida en la cual el agua se filtra con rapidez a través de la porosa superficie caliza. La gente tuvo que apañarse sin remedio en torno a los pozos naturales que se producen cuando se hunde el suelo y aflora la subterránea capa freática; son los llamados cenotes (del maya *dzonot*). Aquí ni siquiera el bosque se eleva

lugar sin duda indeseable para una civilización poderosa y exigente con los recursos del medio. Mas de nuevo los mayas supieron sacar el partido deseado a estas tierras, y florecieron las ricas y populosas ciudades, la más gloriosa de las cuales fue probablemente Uxmal.

La solución a este aparente enigma se encuentra quizá en el desarrollo del comercio, sobre todo del tráfico de sal, aunque también de fibras vegetales, conchas, miel y mofucos ahumados. Las ciudades están relativamente próximas a la costa; excavaciones recientes en los sitios de Dzibilchaltún y Komchen, y datos adicionales de Chunchucmil, informes coloniales y tradiciones conservadas hasta hoy, sugieren la explotación sistemática de las salinas noroñas y la organización del intercambio a larga distancia tanto por tierra como por mar, costando la península desde la laguna de Términos hasta el golfo de Honduras.

Reyes y sacerdotes

Desde que en el siglo XIX se hicieron los primeros ensayos de interpretación de las representaciones del arte maya, hubo una notable coincidencia entre los especialistas: las figuras humanas de la escultura y la pintura debían ser sacerdotes, su movimiento y actitudes eran por tanto la realización de ritos rituales. Los primeros jeroglíficos que fueron descifrados eran todos de carácter cronológico y astronómico. La conclusión, de inmediato convertida en dogma científico, que la civilización maya era algo así como una rígida teocracia en la que los sacerdotes ocupaban sus días en medir el paso del tiempo y anotar en copiosos registros las idas y venidas de los cuerpos celestes. Con la vista clavada en el firmamento, escrutado por encima de los árboles desde lo alto de las pirámides, y las manos ocupadas en escribir o quemar el sagrado incienso copal, aquellos sabios vivían apartados del mundo, de sus pompas y de sus flaquezas.

Esta imagen convencional quedó rota a partir del año 1968, cuando investigadores como Heinrich Berlin, Tatiana Proskurnakoff, David Kelley y

otros, probaron definitivamente que la civilización maya, al igual que sus homólogos del Viejo Mundo, tuvo reyes y dignatarios, guerras y dominaciones, alianzas, intrigas palaciegas, luchas por la sucesión y la hegemonía, mercaderes y esclavos, sociedades reales. Disipada la falsa y excluyente atmósfera de religiosidad, surgió la historia a la manera usual, con dinastías, cortes, batallas, nombres, nacimientos y muertes. El avance en el estudio de la escritura jeroglífica fue decisivo para abordar esta nueva interpretación de la cultura; hay que señalar que la escritura maya, complicada y oscura, es de las pocas que restan aún por descifrar, y que sólo un tercio aproximadamente de los signos que la componen nos ha revelado sus secretos, y esto a pesar de que la lengua encerrada tras los motivos gráficos es seguramente una de las que viven todavía en las tierras calientes tropicales: el choi, el chontal, el yucateco, el mopán, o una mezcla de ellas, con rasgos arcaicos y esotéricos ahora en desuso o transformaciones debidas a la lejanía temporal.

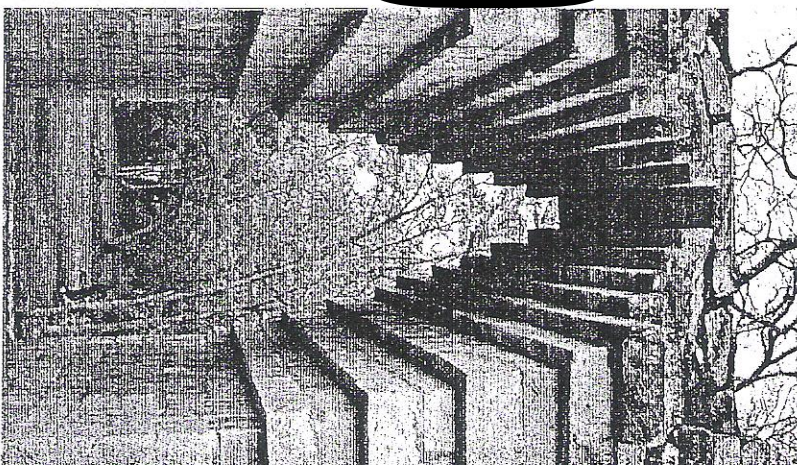
Los viajeros de la obsidiana

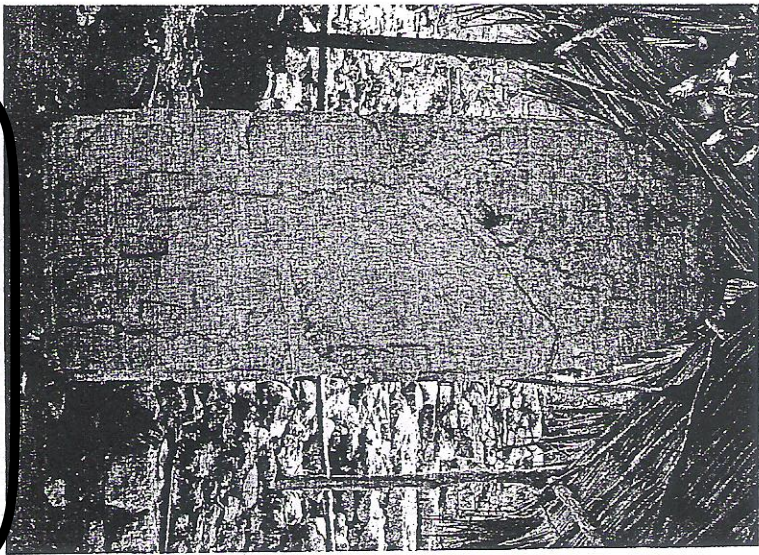
Allá por los albores del siglo IV de nuestra era paseaban sus banderas triunfantes por el sur de Mesoamérica unas gentes que eran mitad guerreros, mitad mercaderes. No sabemos de qué manera se, pues, denominaban a su ciudad capital Teotihuacán, una inmensa urbe, la más grandiosa que los indios americanos construyeron jamás, cuyas ruinas cubren alrededor de veinte kilómetros cuadrados en el distrito federal. Estos teotihuacanos dominaron una red de rutas comerciales hasta Guatemala, y fundaron colonias o embajadas mercantiles un poco por todas partes. Justo al lado de la ciudad de Guatemala ocuparon un sitio de nombre Kaminaljuyu, y desde él se adentraron en las selvas yucatecas dispuestos a obtener las plumas ricas, las pieles del jaguar y del venado, el copal, la resina del chicozapote, la cal, y otros productos vegetales o minerales que sólo existen en la tierra caliente.

El lugar central, mejor situado para las incursiones comerciales, era Tikal, y allí se establecieron los teotihuacanos, no sin apoyo militar —los mayas designaban a los forasteros, al parecer, como el pueblo del lanzadardos, un arma superior a las lanzas locales—, y fundaron una dinastía que dio reyes famosos como Cielo Tormentoso (hacia 435 d. J. C.). Portaban además un arma de efectos más contundentes porque repercutían en la economía de Mesoamérica, la obsidiana, el vidrio volcánico útil para cortar en unos países donde no se conocían los metales; el monopolio de la obsidiana, sobre todo de la bella variedad verde extraída cerca de la metrópoli, en Pachuca, dio a los teotihuacanos su imperio en los cuatro puntos cardinales.



Cabeza de viejo proveniente de Copán (arriba). Detalle de una bóveda maya en una construcción de Copán (abajo).





2) *Una aldea de tiempos remotos.* El sedentarismo, la agricultura y la edificación de templos o adoratorios empezó hacia el 2500 a. J. C. En el cerro de Cuclú, se alzan las ruinas de Palenque, al borde del río Usumacinta.

3) *La civilización es mas vieja de lo que se pensaba.* Suponíamos que el período Clásico coincidía con el surgimiento de la sociedad compleja —jerarquizada y centralizada— y las formas artísticas monumentales. Excavaciones en los sitios de Tikal y Cerros, Peten y Palenque han demostrado que los mayas construyeron inmensos edificios piramidales y centros de ceremonias varios siglos antes del nacimiento de Cristo. La civilización comenzó sin duda en los bosques de Centroamérica por lo menos 400 años antes de lo que se creía.

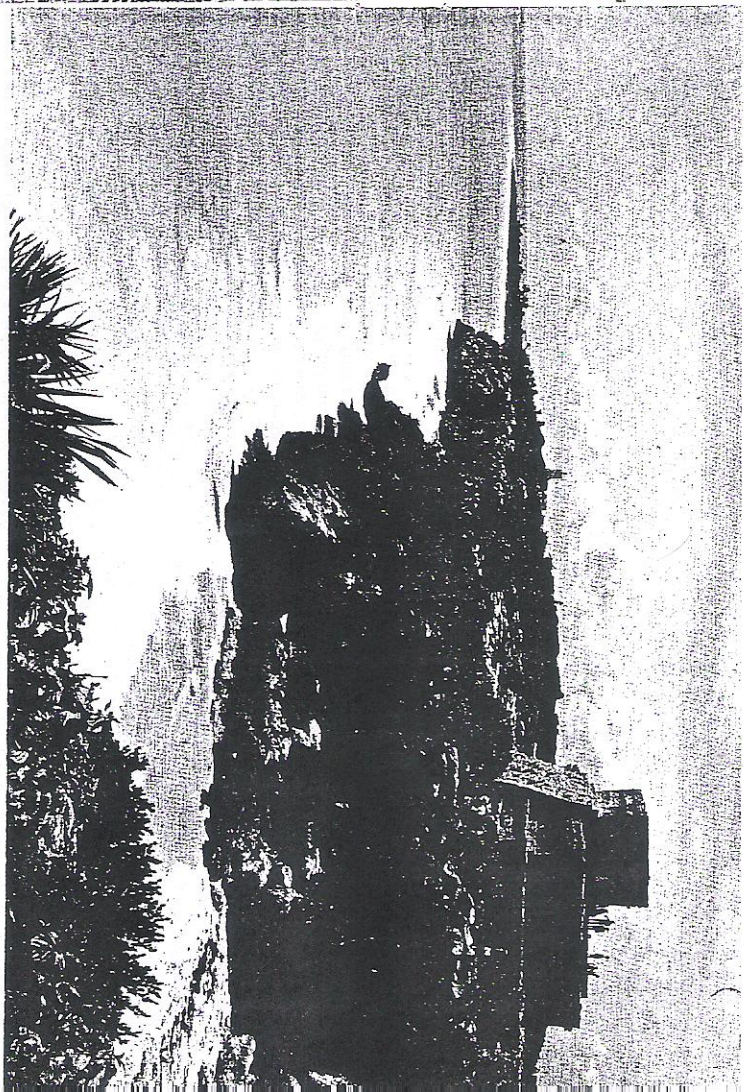
4) *El arte que llega desde el otro lado de las montañas.* Rasgos característicos de la civilización maya son la escritura jeroglífica y el labrado de estelas de piedra en relieve. Además, los sacerdotes y magnitud no tienen parangón en ninguna cultura de la antigüedad. Pues bien, esos rasgos parecen que no se originaron en el área de las tierras calientes donde tuvo su asiento el florecimiento clásico, sino al otro lado de las sierras sureccidentales y de la cordillera volcánica, en la vertiente del océano Pacífico. Bellos ejemplares de estelas con fechas mayas y jeroglíficos se han descubierto en Abaj Takalik, en el Departamento guatemalteco de Peten. Los arqueólogos suponen ahora que la influencia de los olmecas, la primera civilización de Mesoamérica, tuvo algo que ver en el florecimiento de Abaj Takalik y de la vecina ciudad de Izapa. Arte e ideas pasaron al Petén, Belice y Cuernavaca del río Usumacinta, y allí, en amalgama con las realizaciones de El Mirador y Cerros, produjeron la espléndida civilización maya.

5) *El dios Sol y el ritual del juego de pelota.* Máscaras y ornamentos de los sitios de Cerros y El Mirador, e incluso de Tikal, parecen probar que la primera gran divinidad maya fue la que mucho después se llamaría Itzamná-K'inich Ahaw, es decir, el cielo y el Sol, apoyo ideológico de las reformas políticas que llevaron a la sociedad estratificada y a la civilización en los siglos anteriores al comienzo de la era cristiana.

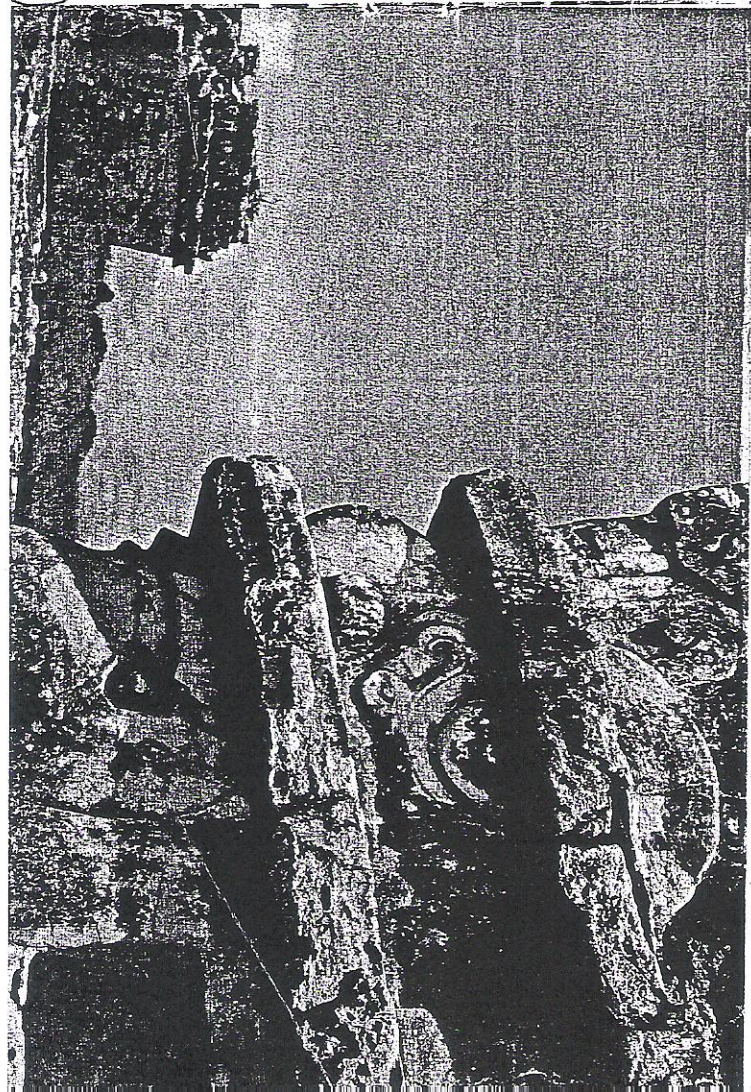
Por otro lado, en Cerros se hallaron las construcciones para el juego de pelota más antiguas de Mesoamérica. Al menos entre los mayas clásicos el juego de pelota debió tener un significado cosmológico, profundamente religioso, un rito en el que se enfrentaban dos equipos representativos de los ámbitos celestes y telúricos, y que solía terminar con la decapitación de uno de los jugadores, tal y como se narra en el Popol Vuh que pereció el progenitor del Sol y de la Luna a manos de las

Pero la hipotética de ese gigantesco estado condujo a la bancarrota final, a mediados del siglo VIII en el altiplano de México, y antes en las selvas mayas. Tikal y otros lugares se vieron libres de extranjeros, pero algo del espíritu emprendedor, del estilo político y de las fórmulas religiosas teotihuacanas quedó para siempre en Guatemala y Yucatán. Los dioses dinásticos del período Clásico Tardío, los antepasados fundadores, guardaron desde entonces cierta semejanza con el dios nacional y étnico de los hombres del lanzador, la famosa deidad acuática Tláloc, a la que los aztecas concedieron más tarde el honor de compartir el Templo Mayor de Tenochtitlan con su numen guerrero Huitzilopochtli.

1) *Aparecen los primeros habitantes.* Hasta hace pocos años no se había encontrado vestigio alguno de los hombres paleolíticos en las selvas mayas. Excavaciones en la cueva de Loltún (Estado de Yucatán) demostraron que los cazadores y recolectores transitaron por esas tierras hace por lo menos diez mil años. Sus industrias de piedra son semejantes a las descritas en otros puntos de México y Guatemala.



14) *Dos vistas de las ruinas de Tulum.* Arriba: el castillo, que se alza al borde del acantilado, sobre el mar Caribe. Abajo: gran máscara en una esquina del Templo de los Frescos. Estela 20 de Cobá, México (izquierda)



potencias infernales. El descubrimiento de esos antiguos juegos de pelota demuestra que el rito, y los mitos subyacentes, acompañaron el origen de la civilización maya, y que probablemente sustentaban la nueva estructura social.

6) *Huellas teotihuacanas por todas partes.* Descubrimientos recientes en los sitios de Tikal, Yaxhá, Dos Pilas, Altun Ha, Seibal, Yaxchilán y Xelhá, prueban que la presencia, o por lo menos la influencia de los teotihuacanos, se extendió por todas las tierras bajas tropicales, desde el golfo de México al mar Caribe. Pinturas, cerámicas, obsidiana procedencia, estilo o significado teotihuacano aparecen en las excavaciones arqueológicas. Ahora estamos empezando a entrever la profunda penetración de esa cultura del altiplano, cuya metrópoli se encuentra en ocaciones a miles de kilómetros de sus colonias o lugares de comercio.

7) *Un archivo maya en barro cocido.* Durante las temporadas de excavaciones en el sitio de Comalcalco, uno de los más occidentales de las tierras bajas, en el Estado actual de Tabasco, se han encontrado decenas de *ladillos* o planchas de barro cocido ornamentadas con numerosos motivos simbólicos y con signos jeroglíficos. Nadie ha intentado explicarlos.

8) *Otra capilla sexta del arte maya.* Este es el tópico calificativo que se ha empleado para describir las maravillosas pinturas murales de Bonampak. Lamentablemente, el clima lluvioso, cálido y húmedo, de las selvas no es el más beneficioso para la conservación de las pinturas al fresco en el interior o exterior de los edificios. No cabe duda de

bello ejemplos del soberbio pincel maya, pero de vez en cuando la fortuna sonríe a los exploradores, y ahora Martine Feltweiss y Ian Graham han dado a la publicidad el hallazgo de una construcción con los muros pintados en La Pasadita, quizá no tan hermosos como Bonampak, o de la trascendencia documental que la cueva de Naj Tunich (orto descubrimiento reciente de gran importancia), y bastante deteriorados además, pero otra muestra al fin y al cabo de la maestría de los antiguos artistas.

9) *Las tumbas de los reyes.* Alberto Ruz encontró hace ya treinta años la más sumptuosa y monumental de las tumbas reales, la de Pacal de Palenque. Pero entonces nadie sabía quién era el

nece al rey Kal Cacabil, artífice del inicio del esplendor clásico de la enorme ciudad de la jungla del Petén. Bellos recipientes con pinturas policromas, jades y huesos con interesantes incisiones figurativas habilmente ejecutadas, fueron depositados en el terreno situado unos sesenta metros por debajo del templo funerario del monarca.

10) *¿Para qué sirvieron las grandes canales?* En las ciudades de Elná (Estado de Campeche) y Carros (Belice) se descubrieron largos canales artificiales que fueron atribuidos a las necesidades de la agricultura antigua. Pero la proximidad a los ríos, cerros, canales, su trazado, y otras características, hacen pensar que también pudieron ser utilizados como vías procesionales acuáticas, en los ritos y celebraciones, a la manera de los estancos camboyanos.

Un problema semejante plantea el enorme foso del sitio de Becán (Campeche), que encierra todo el perímetro de la ciudad. Los arqueólogos creen que tuvo en el pasado una función defensiva, pero existen varios pasos que salvan la zanja y, en todo caso, no es posible probar la actividad guerrera que en esa época — principios del período Clásico — justificara tan grande inversión de fuerza de trabajo. Otra obra parecida es la rectilínea excavación que se encuentra casi a mitad de camino entre las ciudades de Tikal y Uxactun, cuya función es igualmente desconocida.

11) *El libro de los muertos de los antiguos mayas.* Michael D. Coe, investigador norteamericano, ha descubierto que los mayas escribieron, con esas y jeroglíficos, sobre la superficie de las vasijas que depositaban en los enterramientos, todo un ciclo de mitos que tenían que ver con el relativo contenido en el Popol Vuh. El primer y arquitectónico

gemelos divinos Hunahpú e Ixbalanqué, quienes más tarde, después de superar todas las pruebas que les presentaron los señores del inframundo, acabaron transfigurados en el Sol y la Luna. Lo mismo que los egipcios colocaban en papiros, nuros o féretros, las escenas y fórmulas instructivas y convenientes para vencer el peligroso trayecto por el *Duat*, así los mayas acompañaron los cadáveres de sus reyes y nobles con unas historias sagradas que debían repetir y que les permitían acceder, cual si fueran dioses, a la gloria eterna.

12) *El cuarto código.* El aún misionero y el celo inquisidor de los frailes españoles colaboraron con el clima tropical para lograr la destrucción de la mayoría de los libros que los mayas hacían con corteza de árbol recubierta de cal. Durante la época de información sería ahora de vital importancia para los estudiosos. Sin embargo, solamente tres eran conocidos hasta hace unos años, nombrados por



Diseño de un fresco de la estructura B-XIII, en Uxactun

las ciudades en que se guardan: el Códice de Dresde, el Códice de Madrid y el Códice de París. Su edad es postclásica y su contenido eminentemente religioso con horóscopos y profecías.

Pérdida casi la esperanza de hallar otros manuscritos salvados de la humedad y los autos de fe, recientemente apareció un nuevo código en la colección del Club Grollier de Nueva York, en cuyo nombre ha sido bautizado. El Códice Grollier es un texto breve que ocupa pocas páginas y no tiene la calidad pictográfica de los demás, mas es una luz de esperanza que hace pensar que en otros lugares, entre las manos de los saqueadores de tumbas, o en las vitrinas de algún anónimo coleccionista, tal vez lleno de polvo en un anaquel olvidado de un remoto convento, duerma uno de esos preciosos objetos que tanto pueden enseñarnos sobre la antigua civilización.

13) *Los soviéticos ganan la carrera del desciframiento.* Después de cien años de esfuerzos, un investigador proclama que ha conseguido descifrar los jeroglíficos mayas. Su método se apoya en considerar la escritura antigua como un sistema de signos en parte ideográficos y en parte alfabético silábicos con valor fonético. Yuri Korozyov, rector

del siglo XVI fray Diego de Landa, ha logrado publicar la traducción completa de los cuatro códices prehispánicos. Para sus seguidores es el nuevo Champollion de Centroamérica, y sin embargo la mayoría de los epigrafistas y filólogos, que todavía están analizando su trabajo, opina que tiene razón en los fundamentos generales pero se equivoca en la aplicación de textos concretos. En cualquier caso, los jeroglíficos de los códices, precisamente por el carácter temático especializado de esos libros, son sólo una parte del total, y de época tardía.

Bibliografía

Disseiloh, H. D., *Las grandes civilizaciones de la América antigua*, Barcelona y Destino, 1965.
Krikober, W., *Las lenguas indígenas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
Llopis, J., *Arte y cultura mayas e incas*, México, Daimon, 1980.
Morley, S. G., *La civilización maya*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
Pissel, M., *El mundo perdido de los mayas*, Barcelona, Juventud, 1981.
Rivera, M., *Los Mayas: una sociedad oriental*, Madrid, Universidad Complutense, 1982.
Rivera, M., *Los mayas de la antigüedad*, Madrid, Alianza, 1985.
Séjourné, L., *Anteojos latinos: las antiguas culturas precolumbias*, Madrid, Siglo XXI, 1985.
Singh, M., *El secreto de las pirámides mayas*, Barcelona, Juventud, 1981.
Sydney, J. E., *Grandes y decadencia de los mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
Thompson, J. E. S., *Historia y religión de los mayas*, México, Siglo XXI, 1979.